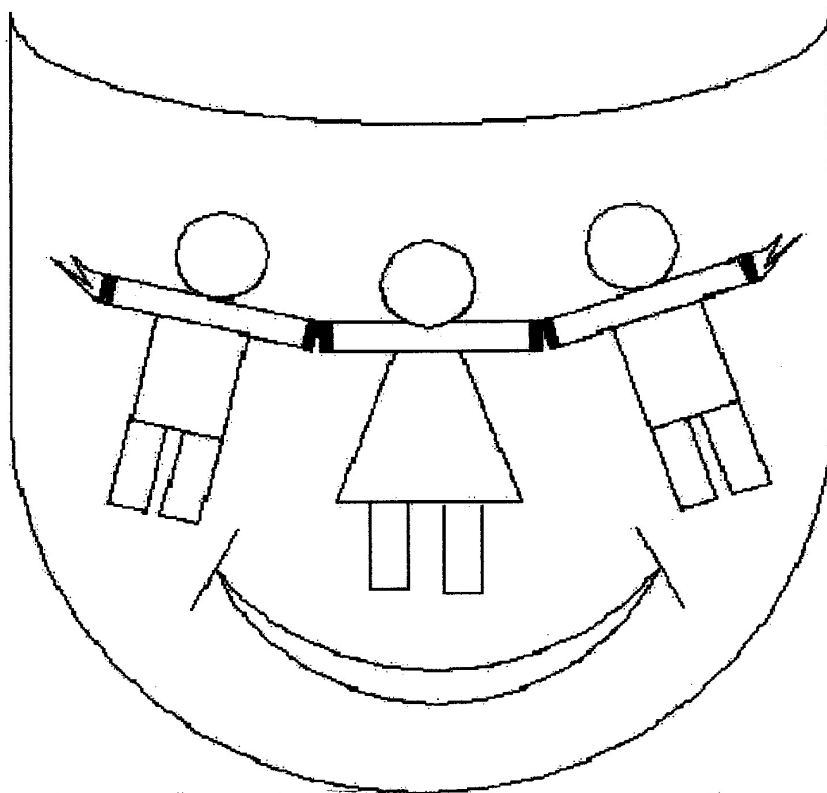


# El Conde de Monte Alto

*Teatro*



*José Luis Sánchez Escribano*



## *El Conde de Monte Alto*

Un Conde siempre será un Conde, por mal que vayan las cosas.

Aunque hay veces en que se pasan *canutas*.

Y es que en la vida hay que echarle mucha picardía y cara para pasar determinados baches que se nos presentan.

¡Hasta llegar al matrimonio!, si no hay más remedio, claro.

Bueno, siempre se puede evitar con un padre adoptado y así el hijo será un hijo de p..., quiero decir, de Conde.

¡Uy! que lío me hago.

*José Luis Sánchez Escribano*



**Primera edición: julio de 2002**

**Diseño: [www.joelius.com](http://www.joelius.com)**

**© José Luis Sánchez Escribano**

**© [www.joelius.com](http://www.joelius.com)**

**Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid  
con el nº 16/2003/136, 10/03/2003**

\*\*\*\*\* *El Conde de Monte Alto* \*\*\*\*\*  
*Teatro*

*Sinopsis*

**El Conde de Monte Alto** vive en un viejo y descuidado castillo de sus antepasados. No tiene un duro ni para comer ni para mantener el castillo. Vive de dar sablazos y vender títulos de "Conde de Monte Alto, parcela x" diciendo que a su muerte heredarán dicha parcela **los compradores**. Como ni aún así le llega el dinero, ni con los empeños que tiene hechos, pues todo lo que tiene algo de valor está empeñado, trabaja de **portero** en un puticlub, con su traje de conde, pero disfrazado (cara, gafas, bigote, etc.) En sus tiempos tuvo muchas mujeres. Ahora no tiene nada, se la casca como todo quisque.

**Su Secretario**, al que le debe mogollón de atrasos, le propone que se case con una rica heredera para salir de la ruina aunque, en realidad, la supuesta **rica heredera** es sobrina del secretario y lo que este pretende es vender parte del castillo o alquilarlo como apartamentos y así hacer negocio con la ayuda de la sobrina.

Al tiempo, **la criada**, joven y hermosa y que tampoco cobra, más bien sisa lo que puede, se queda embarazada no se sabe si del conde o del secretario. Al parecer, lo está de **su novio** pero ella dice que es del Conde y que quiere casarse con él, todo ello con el consentimiento del novio, para tomar ella todo el mando y montar un hotel en el castillo.

Como el Conde no quiere casarse, manda a su Secretario que le busque un novio que cargue con ella y lo encuentra en **un jardinero mayor** que acepta el trato, aunque él ya está casado y con tres hijos, lo que desconoce el Conde. Al descubrirlo la criada, deja que todo siga hasta que consigue hacerse con el mando, al firmar el conde que le deja a ella el castillo y fincas en usufructo y llegando previamente ella a un acuerdo con el viejo jardinero y el Secretario. También resulta ser falso el **cura** que trae el Secretario para casarlos, por lo que la criada también saca tajada de eso. Poco tiempo después nace **el niño**, que lo cuidan entre todos: el conde, el secretario y la criada y ellos, por supuesto, encantados.

El resultado final es que ella es más lista para los negocios que el secretario, aunque éste no iba mal encaminado, pero ella consigue lo que quiere, es decir hacer un hotel en el castillo que ella administra en usufructo, dejando al Conde con una sola habitación que tiene que compartir con su Secretario y utilizándolos como relaciones públicas, al Conde, y como cocinero, al Secretario, todo ello para prestigio del hotel y en provecho de ella y sus intereses. El Conde, con tal de no dar ni golpe, lo acepta de buen grado y el secretario también, pues al menos ahora come decentemente y su pretensión no era otra que vivir igual que el conde, es decir, del cuento.

## **Personajes**

*Conde de Monte Alto*, don Armando Bronca Segura  
*Secretario*, Tomás  
*Criada*, Cleta  
*Novio*, Juanele  
*Comprador*, Faustino de los Llanos García  
*Rica heredera*, Rosita, Rosario Gálvez Gálvez  
*Jardinero mayor*, Teodoro Manchuela, Teo  
*Cura*, Leopoldo  
*Bebé*, Armando II, Armandito, Condesito

## **Objetivos de los personajes**

*Del Conde*: Vivir con el boato de un Conde aún estando arruinado, es decir, sobrevivir sin dar golpe y, por supuesto, mujeres las que se pueda pero sin casarse ¡eso jamás!

*Del Secretario*: Hacer algún negocio con el castillo al casar a su sobrina con el Conde pues, al fin y a la postre, lo que busca es lo mismo que el conde. Vivir del cuento y de los demás.

*De la criada*: Dar la vuelta a la tortilla del destino y pasar de pobre a rica, por lo que proyecta quedarse con el castillo y convertirlo en hotel. Para conseguirlo, trama el casarse con el Conde pero al ver que no hay forma, ella acepta casarse con el jardinero si el Conde le deja el castillo en usufructo. Al final consigue sus propósitos.

## **Decorado**

La mayor parte de las escenas se desarrollarán en la biblioteca / despacho del Conde, un salón amplio con mesa de trabajo, sofás, bar, mesitas bajas, butacas, etc. Se harán algunas en la cocina con la criada en situaciones de intimidad con el Conde, Secretario o novio y algunos diálogos pueden ser en el jardín, o rodeados de plantas (*diálogos con los jardineros*). También se decorará una puerta de un puticlub con el Conde de portero.

## **Vestuario**

El propio de cada uno de los personajes que da un juego muy variopinto.

## **Música**

Se seleccionarán varias piezas para usarlas de fondo en algunos momentos de la representación, así como para los pasos de baile de los personajes.

\*\*\*\*\*

*El Conde de Monte Alto*

**ACTO PRIMERO**

*Acto I. Escena 1ª: Venta de títulos de Conde.*

(El Conde está en su despacho - biblioteca y entra la criada anunciando una visita).

**Criada.-** Señor, ahí hay un señor que dice que quiere no se que entétulos, que no se que es eso.

**Conde.-** Títulos, Cleta, títulos, te habrá dicho títulos. Esto y dime, ¿Qué aspecto tiene? ¿Tiene aspecto elegante y serio o...?

**Criada.-** Pues que quiere que le diga, a mi me parece un poco tontito, pero no sé, igual me equivoco.

**Conde.-** Bien, bien, eso me vale ¡anda, no le hagas esperar, mujer! ¡Hazle pasar enseguida!

**Criada.-** ¡Vale, como usted diga! (*se va y desde la puerta se dirige al visitante*) Señor, que puede pasar.- (*le deja paso y se va*)

**Comprador.-** Buenos días señor Conde.

**Conde.-** Buenos días tenga usted. Perdone pero... no le conozco y no sé que puedo hacer por usted.

**Comprador.-** ¡Ah!, perdone Sr. Conde, es que... esto... como no sé muy bien como es el protocolo pues... perdone si no digo las cosas con corrección. Verá, mi nombre es Faustino de los Llanos García y tengo unas fincas y caserío en el Monte de En medio, allá al otro lado de sus fincas (*todo un tanto cortado por la situación*)

**Conde.-** ¡Ah!, ya, mí estimado vecino. ¿Y qué puedo hacer por usted?

**Comprador.-** Pues, señor Conde, ha llegado a mis oídos que usted concede títulos de Conde a determinadas personas y... quería saber si yo podría...

**Conde.-** ¡Pero hombre!, vecino. Estoy seguro de que sí y con todo merecimiento pues la vecindad, ya es en sí un grado. Solo tenemos que hacer ciertas formalidades, porque como usted comprenderá un título de Conde no se le da a cualquiera, ya me entiende, que esto es cosa muy seria.

**Comprador.-** Claro, claro, lo entiendo, señor.

**Conde.-** Verá, Señor de los Llanos, mi familia procede de un rancio abolengo de Condes y Marqueses, pues ha de saber, que mi tía abuela doña Margarita, fue Marquesa de las Fuentes Altas y que se esposó con el Marqués de las Cubas, digno señor y un cazador de primera, se lo digo yo, que he leído con devoción su historia. Desde aquí, y en esto me remito a remotos tiempos, viene en mi familia esta alta alcurnia y, para abreviar, mis padres, los Marqueses de todos los Montes, que en paz descansen, tuvieron a bien concederme el título de Conde de Monte Alto y dejarme en herencia esta tierra, tierra que es la que yo más aprecio de todas las posesiones familiares.

**Comprador.** Ya, Sr. Pero si yo...

**Conde.** Pero, mi querido señor Llanos, déjeme explicarle. Verá, como yo no estoy casado ni tengo descendencia y además soy una persona que gusta de compartir los bienes terrenales con mis compatriotas, he decidido dividir estos territorios de mi propiedad en diferentes partes a todas las cuales les corresponderá, a mi fallecimiento por supuesto, el derecho a usar el título de Conde en cada una de esas partes. En concreto, y para no cansarle señor de los Llanos, hay cincuenta partes, todas ellas con diferentes denominaciones pues así están, por ejemplo, "El Monte de Jaras", "El Pinar Amarillo", "El Gran Pinar de Cerro Alto", "Las Rocas Negras", "El Pinar Rocoso", "El

Tomillar", "El Gran Monte", etc. etc., ¡qué le voy a decir! señor mío, todos ellos títulos de muy bello y noble rango. Así que, en función de sus deseos, le puedo conceder un título de "Conde de El Gran Pinar de Cerro Alto", por ejemplo, si usted reúne las condiciones adecuadas y llegamos a un acuerdo en el precio pues estas cosas, señor mío, como todas las cosas, tienen también su parte económica.

**Comprador.-** Lo entiendo, señor, y estoy deseoso de saber qué requisitos son necesarios y las condiciones de la concesión.

**Conde.-** Mi querido amigo, puede estar tranquilo pues estoy seguro de que usted cumplirá los requisitos necesarios, no hay nada más que verle sus maneras elegantes y cultas. Pero hagamos las cosas como hay que hacerlas, ya sabe, la formalidad es la formalidad, por eso le ruego que sigamos el procedimiento y que es el siguiente: En primer lugar, usted elige uno de los pocos nombres que ya me quedan y así yo le reservo la parcela correspondiente a dicho nombre. Para ello, obviamente usted abonaría ahora un 20% del valor simbólico del título, ya que su valor honorífico no es posible determinarlo. En segundo lugar, usted debe de justificar sus posesiones, ya sabe, mera rutina, para poder decidir si está al nivel adecuado para el título. Y, en tercer lugar, mi Secretario le extenderá dicho título con mi visto bueno, por supuesto, en el plazo máximo de 30 días previo pago del restante 80%. Todo ello, como le he dicho, le dará a usted derecho a utilizar dicho título y las posesiones que conlleva, al fallecimiento de este su humilde servidor.

**Comprador.-** Bueno, parece todo correcto aunque, en cualquier caso, lo que no me ha dicho es el importe ni la extensión de las posesiones que le corresponden.

**Conde.-** Obviamente, señor, pues en primer lugar tiene usted que elegir título. ¿Le gustaría ostentar el de Conde de el Monte de Jaras, título sin duda de sonoro nombre.

**Comprador.-** Sí, la verdad es que me gusta, ¿podría ser ese?

**Conde.-** Por supuesto que sí, aunque sólo le he indicado uno de los posibles, si bien es verdad que ya me quedan solo dos o tres más. Creo que el de Conde del Montículo, que no suena demasiado bien, el de Conde de los Verdes Prados, que a mí me habría gustado más de los Prados Verdes, que le voy a decir y algún otro.

**Comprador.-** Y ¿cuánto me costaría dicho título?

**Conde.-** Muy poco, mi querido amigo, pues me ha caído usted muy bien. Verá, he de decirle que algún título lo he vendido en 100.000 euros y es un regalo, de verdad. Pero en su caso y por esta buena armonía que nos une, se lo voy a dejar sólo en 80.000 euros que, como verá, es una bicoca.

**Comprador.-** Ya, pero eso significa que tendría que darle ahora el 20%, o sea, 16.000 euros y, la verdad, no llevo más de 5.000 encima, que no están los tiempos para ir con mucho dinero por ahí, así que lo dejaremos para otro día.

**Conde.-** Tiene mucha razón en lo del dinero, mi querido amigo, pero no se preocupe por eso, pues usted me merece confianza, así que saltándome otra vez las costumbres pues le acepto que sean esos 5.000 la señal y ya me dará el resto cuando cumplimentemos el título, no se preocupe.

**Comprador.-** Muchas gracias por su confianza, aunque, hablando de ello y no se ofenda, supongo que podré tener referencias de la legalidad de los títulos que usted otorga.

**Conde.-** ¡No faltaría más!, por favor. Mire usted, yo le voy a dar al otorgarle el título una lista de todos los demás propietarios de títulos de Conde, a los cuales podrá usted recurrir para verificar su legalidad y, en todo caso, para que los herederos del título de Conde de Monte Alto sean como una familia que es lo que a mí me gustaría que fuéramos: Todos como una gran familia. Por ejemplo y adelantándome a su curiosidad, le diré que ostenta el título de "Conde del Pinar Bajo" el ilustrísimo señor don Diego

López y López, persona importante e influyente en el ambiente madrileño. "Conde de la Casa del Rosal" le ha sido otorgado a don Pancho Valverde Costaneira, ilustre terrateniente de la pampa Argentina. El de "Conde de los Prados" al señor don Castro Castilla Castillo, digno nombre para un gran señor con posesiones en Mallorca, etc. etc.

**Comprador.-** Por lo que veo, todos viven lejos de aquí, ¿no hay nadie de la zona?

**Conde.-** ¡Pero todos conocen la zona y por eso han venido aquí!, mi querido señor, por los encantos de esta tierra. Ya sabe que entre mis muchas amistades, pues esto solo lo transmito a los amigos, hay mucha gente extranjera y de otros lugares de nuestra ancho estado, pero yo, por modestia, no quiero correr la voz entre la vecindad, ya me entiende.

**Comprador.-** Ya, ya. Está bien. Haremos el trato, le daré ahora los 5.000 y en los próximos días remataremos el papeleo.

**Conde.-** Puede estar seguro de que este será un día que no olvidará, mi querido amigo, un día que le llenará muchas horas de su vida. Así que, aquí tiene, yo le firmo este documento y todo arreglado y en los próximos días pásese usted y pregunte por mí Secretario, que él le tendrá preparado todo lo demás.

**Comprador.-** Muchas gracias, señor.

**Conde.-** ¡Cómo que señor! Desde hoy, puede usted llamarme don Armando, que es como me llaman los amigos.

**Comprador.-** Gracias se... don Armando. ¡Hasta otro día!

**Conde.-** ¡Adiós, mi querido amigo! *(Se queda el Conde solo unos momentos hablando para sí mismo)* ¡bien! ¡Qué bueno soy! Otro que ha caído en la trampa, etc. *(y después llama a la criada)* ¡Cleta! ¡Cleta!

**Criada.-** *(Aparece Cleta)* ¿Me llamaba el señor?

**Conde.-** Cleta, no te lo vas a creer, acabo de recibir cinco..., digo, quinientos euros, así que toma 50 y ve al mercado y compra para hoy una comida decente, que ya estoy hasta el gorro de la sopa de todos los días. *(Esto lo dice al tiempo que le echa la mano por el hombro y la toquetea)*

**Criada.-** Contento le veo al señor y con las manos demasiados largas y luego pasa lo que pasa. *(Deshaciéndose de él)*

**Conde.-** Vamos mujer no lo tomes a mal, es la euforia del éxito que quiero compartir contigo. A propósito ¿sabes por dónde anda mi Secretario?

**Criada.-** No tengo ni idea de dónde anda ese personaje. Y déjese de euforias, pues ya hemos tenido alguna que otra y para mí ya empiezan a ser demasiadas, porque usted ponerse eufórico y a tono bien que lo hace pero compartir, lo que se dice compartir, no lo predica mucho con el ejemplo que digamos, porque todavía no me ha dado nada de lo prometido.

**Conde.-** Mujer, ya sabes que andan un poco mal las cosas. Pero ya verás tú como si tendremos cosas que compartir.

**Criada.-** Estoy segura de ello y usted no lo dude. Y digo yo, cambiando de tema, ¿con 50 euros que demonios quiere usted que compre?

**Conde.-** ¿Es que es poco?

**Criada.-** Hombre para unas judías con chorizo ya dará, pero si el señor quiere, como me figuro, unos buenos filetes de ternera, pues no.

**Conde.-** ¡Está bien!, toma otros 50 que yo creo que con 100 ya tendremos algo digno para un Conde.

**Criada.-** Seguro, señor. *(Aparte)* Y para una servidora también, pues 100 euros dan para una buena sisa y unos buenos filetes que llevar a casa, que él no sabe que yo los pido gordos y luego los corto por la mitad, ya que el muy cabrón pide que le pongan en la factura la cantidad numérica que compra. Así que el número es el correcto pero con la mitad de carne, pues la otra va para casa. Se podrá retrasar el tiempo que quiera en el

pago del sueldo pero yo cobrar por anticipado si que cobro. Me la va a dar a mí este pájaro. (*Va a salir al tiempo que entra el Secretario y ella se queda*)

**Secretario.-** Parece que veo caras alegres ¿Qué pasa aquí?

**Criada.-** Pues pasa, que el señor ha dado otro sablazo de los suyos.

**Secretario.-** ¡Pero Clela! ¡Qué confianzas son esas!

**Criada.-** No si yo no digo nada nuevo, los negocios esos de los entítulos del señor.

**Conde.-** ¡Déjala!, Tomás, que hoy es un día festivo. Porque hoy siguiendo mi intuición (*al ver la mirada del Secretario*) y también tus sabios consejos, no me mires así, hoy, decía, he vendido un nuevo título de Conde, recibiendo cinco ..., digo, quinientos euros a cuenta y he dicho a Clela que nos prepare una buena comida ¿Son buenas noticias o no?

**Secretario.-** ¿Y sólo le han dado 500 euros a cuenta? ¿No es poco?

**Conde.-** ¡Qué le vamos a hacer! El pobre hombre no llevaba más encima así que le acepté lo que llevaba. Ya nos dará el resto.

**Secretario.-** ¡Sí hombre! como que va a venir a pagar el resto. Le pasará como a los otros, que cuando se de cuenta del fraude vendrá a reclamar sus quinientos y me tocará a mí, como siempre, hacerle frente.

**Conde.-** Así es el trabajo, querido Secre, yo los grandes negocios y tú las peleas pequeñas.

**Criada.-** O grandes, porque el último señor por poco le parte la cara al Tomás.

**Secretario.-** ¡Calle Clela! ¿Pero todavía está aquí? ¡Ande a comprar la comida!

**Criada.-** Vale, ya me voy. (*Sale hablando para sí, aunque en voz alta*) Qué se crearán estos dos pardillos que una se chupa los dedos. A mí me la van a dar.

**Conde.-** Querido Secre, (*echándole el brazo por encima*) ya era hora de que tuviéramos un golpe de suerte porque llevamos un tiempo que no damos una.

**Secretario.-** Ya, porque usted no me quiere hacer caso. Y en cualquier caso, señor Conde, 500 euros es una miseria con la cantidad de deudas que tiene.

**Conde.-** Hombre las deudas ya se pagarán cuando toque. De momento tenemos para unos días, no sea pesimista. Y todavía nos quedan algunas cosas por empeñar así que, tranquilo.

**Secretario.-** ¿Que nos quedan cosas por empeñar? Pero si hasta mi muela de oro la tengo dada en prenda del último traje que se compró y que no ha pagado. Aparte de eso, ¿Qué más queda en el castillo por empeñar?

**Conde.-** No sé. Quizá el bidet de la abuela... o el retrato del bisabuelo o alguna sábana y decimos que es del fantasma del castillo, yo que sé.

**Secretario.-** Si me hiciera caso, se acabarían nuestros males. Mire que le tengo dicho que mejor que vender títulos, que después nos vienen a reclamar lo adelantado, es que usted se case con una mujer rica, usted aporta su título y ella el dinero y así salimos de todas.

**Conde.-** ¡Pero Secretario!, hombre, casarse es lo último que yo haré, mientras me pueda resistir no habrá mujer que administre mi vida.

**Secretario.-** Pero si solo hay que dejarlas ir un poco a su voluntad y pasar de ellas, hombre, no hay que complicarse. Usted se casa y ella pone el dinero. Por cierto, He sabido de una rica heredera venida recientemente a la capital. ¿Qué le parece si tanteamos la cosa a ver si le interesa?

**Conde.-** ¿No querrá que yo vaya por ahí ofreciéndome para casarme?

**Secretario.-** Que no, hombre, usted tranquilo. Yo sondeo el tema y si vemos que la cosa puede ir, pues actuaremos.



**Conde.-** Bueno, bueno. Con tal de que deje de darme el coñazo, haga las gestiones que quiera, pero vamos a ver si viene ya Cleta, pues parece que se retrasa y yo tengo la tripa en plena sinfonía de ruidos ya que el saber que va llenarse hoy la ha puesto musical.

*(Se van yendo hacia la ventana cuchicheando y se asoman, mientras suena la música)*

### **Acto I. Escena 2ª. Comida y charla sobre la rica heredera**

*(Se vuelven rápidos al salón, como para que no les pille Cleta)*

**Conde.-** Bueno, menos mal que ya regresa Cleta. Espero que no tarde en preparar la comida.

**Secretario.-** Como le iba diciendo, señor Conde, ¿usted no cree que si le decimos a la rica heredera que, aportando un pequeño capital para adecentar el Castillo se puede sacar buen beneficio, bien alquilando algunas zonas para turistas caprichosos, bien haciendo algunos apartamentos con el mismo fin, etc., ella no va a estar interesada en el tema y, una vez en ello, veremos la forma de interesarla en la conveniencia del matrimonio?

**Conde.-** Tomás, es usted casi más diabólico yo. Pero en fin, usted tanteo que yo también haré mis tanteos a la rica que supongo será joven.

**Secretario.-** Según me han dicho, estará en los treinta o poco más pero aparenta mucho menos.

**Conde.-** No está mal, no está mal. Una edad adecuada y si de lo otro está igual pues...  
*(Entra la criada que viene de la compra)*

**Criada.-** Ya estoy aquí. ¿Quieren los señores que haga ya la comida o esperamos al mediodía?

**Conde.-** Nada de esperas, Cleta, porque a ver ¿quien ha dicho que haya que comer a una hora determinada? Por ejemplo los ingleses comen...

**Secretario.-** Señor, si me permite, ya conocemos sus verdades al respecto: " Hay que comer cuando se tiene hambre y se tiene que comer" Y este es el momento así que no entretengamos a Cleta.

**Conde.-** Bien dicho, así que Cleta, haznos la comida cuanto antes.

**Criada.-** Y puesto que estamos contentos y es tan temprano, señor, ¿hago comida para mí también? pues me gustaría volver comida a casa.

**Secretario.-** ¡Pero Cleta! ¡Qué atrevimientos son éstos! ¡Comer con el señor! ¡Pero ... ¡

**Conde.-** ¡Déjala, Tomas, déjala!, que la chica es joven y tiene mucho que aprender. Mira Cleta, tú sabes que yo soy un hombre de costumbres y lo que es, es, y lo que no es, pues no es, así que lo que sí te autorizo es a que te hagas un buen bocadillo de mortadela y te lo comas de camino a casa.

**Criada.-** ¡Gracias, generoso! Y a usted *(al Secretario)* ¡que le den! *(Se va a la cocina)*

**Secretario.-** Será descarada.

**Conde.-** No hay que tomarlo a mal. No es mala chica. Lo que pasa es que como está al servicio de la casa desde que era una niña, pues se toma algunas confianzas.

**Secretario.-** ¿Algunas dice usted? Yo creo que se pasa.

**Conde.-** Bueno, no echemos a perder este día y pensemos en la comilona. ¿Qué cree usted que nos preparará Cleta?

**Secretario.-** Pues hombre, yo con tal de que no me toque como siempre a mí la cocina, que haga lo que quiera, aunque hoy parece que está dispuesta.

**Conde.-** Sí hombre, que es que la tienes tomada con la chica. Ya verás como nos prepara una comilona.

**Secretario.-** En cualquier caso, si no le importa me gustaría ir a echarle una ojeada a la cocina a ver que es lo que hace.

**Conde.-** Hombre si solo es una ojeada, porque a veces le echa algo más.

**Secretario.-** Pero señor yo...

**Criada.-** *(Entrando)* Señores: en la cocina tienen ustedes dos buenos filetes dorándose en la parrilla, así que solo le tienen que darle la vuelta y servirlos ¡Ah! y si quieren un poco de ensalada, en el frigorífico hay lechuga y tomate ¡Buen provecho!

**Conde.-** ¡Pero Clea! ¿No va usted a hacer la comida y poner la mesa?

**Criada.-** Pues no señor, mire usted. Como el señor no tiene a bien que me quede a comer, pues me voy a mi casa a comerme el bocadillo de mortadela, que a mí también me ha dado la gazuza al ver la comida. Así que ¡Hasta mañana, señores!

*(Sale. Antes, en un aparte dice:)*

Un bocadillo de mortadela creen estos que me voy a comer, serán lelos. Me haré unos buenos filetes para toda la familia, incluido mi novio, que llevo bien puestos aquí en la barriga ¡Mortadela a la Clea! ¡Amos anda!

**Secretario.-** ¡Pero qué descaró el de esta mujer! Y usted no le dice nada. Claro así hace ella lo que quiere. Por cierto ¿no le parece que ha engordado demasiado desde que entró en la cocina hasta que ha salido?

**Conde.-** ¿Qué quiere decir Tomás?

**Secretario.-** Nada, nada. Pero esta chica cada vez la entiendo menos. Y a usted tampoco.

**Conde.-** Vamos, déjese de charlas y termine esos filetes no sea que se vayan a quemar.

**Secretario.-** Voy, voy. Siempre la misma historia. *(Va hacia la cocina)*

**Conde.-** *(Se queda solo y se pone a dilucidar lo que hará con el dinero)* Bien, la cosa no va mal. Con estos 4.500 que tengo, pues los otros ya están declarados a mis fieles sirvientes, creo que habrá bastante para hacer un viajecito a la capital, que ya tengo ganas de ver como siguen los buenos sitios. Diré al Secretario que me han invitado unos parientes cercanos y que no me va a costar un duro y por tanto no he podido negarme. ¿Cómo estará la Fiercilla de Linda? ¿Y Rosalía? ¡Ay! Que días me esperan. ¡Esto es vida! *(Se pega unos brincos de baile, todo contento)*

**Secretario.-** *(Entra con dos platos)* Señor, esto está listo.

**Conde.-** Pues no lo hagamos esperar ¿Nos queda algo de vino?

**Secretario.-** Algo queda.

**Conde.-** Pues tráigalo que hoy es un día especial.

**Secretario.-** ¡Vamos a ello! *(Se ponen a comer)* ¡Uhm! ¡Está rico! Ve lo que le digo señor. Si conseguimos a la rica heredera comeremos así todos los días ¡seguro!

**Conde.-** ¿Me lo garantiza?

**Secretario.-** ¡Claro que se lo garantizo!

**Conde.-** Ya, pero el que tiene que casarse soy yo.

**Secretario.-** ¡Hombre! yo lo haría pero no soy Conde, así que no puedo ofrecer nada.

**Conde.-** Ya, si razón si tiene ¡pero es que casarse! *(Siguen comiendo y hablando del tema un poco más, hasta que)*

**Secretario.-** Bueno, bueno, ya hablaremos después de reposar la comida, porque ahora lo que se tercia es una buena cama.

**Conde.-** Es lo más sensato que has dicho en todo el día. Así que me retiro a mis aposentos. Usted retire la mesa y haga lo mismo, total no tenemos otra cosa que hacer.

**Secretario.-** Muchas gracias, señor, seguiré su ejemplo.

*(Salen, primero el Conde. Después se pone a recoger los platos el Secretario para salir al tiempo que dice):*

Por fin se pone la cosa interesante (*Se marca unos pasos de baile y canturrea*) Esta misma tarde llamo a Rosita y la voy preparando para su llegada al Castillo. ¡Rosita tiene que doblegar al Conde y casarse y yo haré en el castillo mis buenos negocios que me resarzan de trabajar sin cobrar durante tanto tiempo!

*(Vuelve a soltar los platos e inicia un monólogo)*

Y es que trabajar para un noble sin dinero es de lo más contraproducente. En primer lugar, te acostumbras a ir a todos los sitios de postín, de gorra. A esto súmale que, como no haces nada, acabas acostumbrándote a no trabajar y ya no hay Dios que te haga entrar en el mercado laboral, ya sea porque no sirves - ya saben, órgano que no funciona se atrofia y de no hacer funcionar el seso (*se señala el coco*) pues se vuelve estúpido - o porque ya es que solo quieres vivir del cuento como tu noble. Así que acabas haciendo la misma picaresca que hace el que emulas, sableando a amigos, sisando lo que puedes, empeñando lo poco que tienes y dándote postín como Secretario del Conde para ver si cae alguna dama en tu cama aunque sea por despecho al Conde. Así que, ahora estoy en algo grande y con la ayuda de mi sobrina creo que está al alcance de la mano. Ella se casa con el Conde, con trampa por supuesto, pues no es nadie mi sobrina cuando le toca la fibra sensible a un hombre y así, como ella no es muy dada para los asuntos económicos al igual que el Conde y yo soy el Secretario, pondrá en mis manos todo y yo explotaré el castillo y fincas, todo ello con las consiguientes comisiones y prebendas a mi favor, claro. Y es que el Conde no me da poderes ahora, vamos que no se fía, pero con la ayuda de Rosita me los dará. ¡De eso estoy seguro!

*(Sale con los platos y hay un oscuro)*

**Acto I. Escena 3ª.** *La criada intenta decirle al conde que va a tener un hijo pero llega la rica.*

*(El Conde baja de sus aposentos después de dormir largas horas debido a la comilona y se encuentra con Cleta)*

**Criada.-** Buenos días, señor ¿Qué? Parece que ha dormido bien.

**Conde.-** Buenos días, Cleta ¿Pero qué digo? Te tenía que echar la bronca por dejarnos ayer con la comida a medio hacer.

**Criada.-** ¿Pero qué dice hombre? ¡Encima de que no quiso que yo participara de la comida! Qué usted siempre lo que es para su satisfacción, está bien, pero una no recibe muchas satisfacciones (*mimosilla*) Y además que usted sabe que Tomás hace muy bien los asados ¿a qué lo hizo bien?

**Conde.-** Bueno, bueno, no discutamos, mujer, que tú sabes que con gente delante pues no puedo tener ciertos asuntillos contigo.

**Criada.-** Será por que no quiera, porque usted puede hacer lo que quiera.

**Conde.-** Hay que guardas las normas (*metiéndole mano*), hay que guardar las normas.

**Criada.-** Lo que tiene que guardar son las manos en los bolsillos, que se van solas. Por cierto. Tenía que decirle una cosa muy importante (*mirando para los lados*) ¿No andará por ahí el Tomás?

**Conde.-** Pues precisamente quería preguntarte que donde anda, porque quería decirle que me tengo que ausentar unos días.

**Criada.-** ¡Qué bonito! (*enfadándose*) A el le tiene que comunicar que se tiene que ausentar y a una no tiene que decirle nada. ¡Con el peligro que corro quedándome sola con su Secretario!

**Conde.-** ¡Pero mujer!, si te lo estoy diciendo. Además no creo yo que sea peligroso mi Secretario.

**Criada.-** ¡Uyy! Usted no lo conoce. Además ahora no se puede ir (*mimosilla*) que lo que tengo que decirle es importante.

**Conde.-** Mujer, por muy importante que sea, puede esperar un poco. ¿Tú crees que recién levantado y con asuntos importantes en la capital que atender es el momento oportuno para que tú me hables de sueldos, atrasos, limpieza y esas cosas? ¡Vamos, vamos! Ya habrá tiempo de hablar de todo, que ahora tengo que preparar el equipaje y si no veo al Secre antes de irme, pues le dices tú que me he ido a la capital por unos días, que tengo allí asuntos que resolver.

**Criada.-** (*mirando a la ventana y triste*) Será mejor que se lo diga usted, pues viene a lo lejos ¿Y yo qué? Tendré que esperar.

**Conde.-** ¡Vamos! Yo sé que no te gusta que me vaya. Pero el deber es el deber. Anda, sube y prepárame el equipaje y ya verás que vestido más bonito te voy a traer de la capital.

**Criada.-** (*yéndose y para sí*) Pues yo preferiría que me trajera patucos, pañales y una cunita, porque es lo que voy a necesitar antes. Y para él una carreta de tila, que yo sé que le da un soponcio cuando le diga que estoy embarazada.

**Conde.-** (*asomándose también a la ventana*) ¡Vaya por Dios! Ahí viene el Secretario y con una mujer. Ahora tendré que contarle una historia para decirle que me voy. Aunque, ahora que lo pienso ¿no será esa la ricachona que decía que había en...? (*se separa de la ventana*) ¡Maldita sea mi estampa! ¡Como esto retrase mis movidas en la ciudad...!

Aunque, igual no estaría mal empezearlas por aquí. (*Vuelve a la ventana*) Pues no se la ve mal a la joven, no, ¡madre que andares! Y por su físico yo diría, sin miedo a equivocarme, que no pasa de los 25. Bien, como aperitivo, creo que puede ser excelente. Me iré a mi despacho a hacerme el distraído a ver como se presenta el tema.

(*Entran hablando el secretario y la rica*)

**Secretario.-** Tú tranquila, sobrina, y sigue el juego que ya verás como poco a poco le tenemos en el bote. ¡Si le conoceré yo!

**Rica.-** Pero hombre, tío. ¡Mira que meterme usted, mi tío, debajo del Conde!

**Secretario.-** Pero Rosita, chiquilla, que nos conocemos. Y si a este te lo montas, será el mejor negocio que has hecho en tu vida, no como otros.

**Rica.-** Y usted también ¿no? Yo me pongo y usted hace el negocio.

**Secretario.-** (*Señalándole que calle, que está allí el Conde*)

**Rica.-** Bueno, vale, es verdad. Que yo voy a pillar por todos lados.

**Secretario.-** Señor Conde, permítame presentarle a la señorita Rosario Gálvez Gálvez, puertorriqueña aunque, se podría decir, ciudadana del mundo pues ha hecho más kilómetros que Willy Fog. Señorita, el Señor Conde de Monte Alto.

(*Los dos se saludan un tanto embelesados*)

**Conde.-** Es un placer, señorita Rosario, besar tan delicada mano.

**Rica.-** Rosita, señor, para los amigos Rosita. Y el placer es mío. ¡Ay! Todo un señor Conde.

**Conde.-** Mi querida Rosita, si me permite, le diré que este nombre hace fe de su belleza aunque se queda corto, pues más bien se debería llamar jardín de rosas, nada de diminutivos.

**Rica.**- ¡Qué galante es usted!

**Secretario.**- Señor, si me permite decirlo, conocí por casualidad a la señorita en la finca que se hospeda, pues yo soy amigo de la familia ya que allí trabaja un hermano mío, y también por casualidad supe del interés de la señorita en los castillos antiguos.

Espero que no tome a mal mi atrevimiento, pero conociendo su generosa forma de acogida, la he invitado a que conozca el castillo porque, y aquí tenemos otra casualidad más, ella es una persona que sabe mucho de restauración de arte y nosotros tenemos necesidad de una persona amiga experta en la materia, a fin de que podamos acometer las obras que el señor Conde planea desde hace algún tiempo.

**Conde.**- Ha hecho muy bien, Secretario, usted siempre tan eficiente. Estoy encantado de tener a una experta en casa, ya que como usted ve el castillo necesita de un arreglito. Ya sabe, mis antepasados ¡que eran muy conservadores! no hicieron conservación alguna que digamos del edificio, vamos que lo conservaron tal como ellos lo recibieron a su vez de sus antepasados. Y la verdad es que ya hay que hacer algo.

**Rica.**- Sí, la verdad es que necesita arreglos que duda cabe, pero es un edificio magnífico y con una estructura resistente que es lo fundamental. A partir de ahí, con unos toquecitos por aquí, otros por allá, yo dejaría el castillo como un palacio.

**Conde.**- ¿Lo haría usted? Quiero decir, usted se queda aquí en nuestra tierra el tiempo suficiente para echarme una manita o las dos si es posible en lo que necesite... ¡No me mal entienda!

**Rica.**- No, si le entiendo. Pues sí, seguramente estaré por aquí algún tiempo, ya que me gustaría conocer bien los alrededores. Lo que ocurre es que estoy un poco incómoda en la finca donde me hospedo ya que los anfitriones, amigos de papá, pues son gente un poco anticuados y me siento demasiado atada, así que no sé cuando tiempo será.

**Secretario.**- Pero señorita Rosario, si me permite. Tal vez, si usted tiene su trabajo aquí en el castillo por un tiempo pues será...

**Rica.**- No, señor Secretario, si no me siento cómoda pues me iré a mi casa de Suiza.

**Secretario.**- Me permite (*a ella. Y al Conde en un aparte:*) Señor Conde, no podríamos alojarla aquí y así nos resultaría más fácil el trato. Total ¿qué vamos a perder?

**Conde.**- (*A ella*) Disculpe, pero mi Secretario tiene estos feos apartes, aunque reconozco que tenía que decirme algo importante. Verá, señorita Rosita, si usted lo tiene a bien podría quedarse en el castillo una temporada y así se podrá ocupar de la dirección de las obras, eso sí, si encontramos la financiación adecuada, pues ya sabe usted lo costoso que es mantener un castillo.

**Rica.**- Pero mi querido Conde, por eso no se preocupe. Y le estoy muy agradecida por su invitación. Verá, además de entender de arte también estoy titulada en economía, por lo que no se me dan mal las finanzas.

**Conde.**- Entonces seguro que haremos grandes cosas, mi querida Rosita, muy grandes.

**Rica.**- Estoy segura de ello. Bien, se me ha hecho un poco tarde, así que espero verle muy pronto señor Conde.

**Conde.**- ¿Cuándo tendré el placer de volver a verla?

**Rica.**- Pues cuando usted quiera, señor. La verdad es que hoy tenía que ir al teatro con un amigo de la familia pero se ha puesto enfermo y no sé qué hacer. Tendré que dar las entradas a alguna pareja amiga.

**Conde.**- Pero mi querida Rosita, para mí sería un honor acompañarla, eso sí, tendré mucho gusto en invitarla a cenar, si usted lo tiene a bien.

**Rica.**- ¡Ay! señor Conde, estaré encantada. Creo que usted y yo nos vamos a entender muy bien.

**Conde.**- Muy bien. Pues paso a recogerla ¿a las siete irá bien? ¿Dónde debo recogerla?

**Rica.**- (*Se miran el Secretario y la Rica ya que no le pueden decir donde se hospeda*)

Mejor será señor, si no le molesta, que me envíe a su Secretario un poco antes y así yo vengo al castillo y voy mirando algunas cosas y después nos vamos desde aquí.

**Conde.-** Pues a las seis la recoge mi Secretario. Hasta entonces. *(Le besa la mano)*

**Secretario.-** ¿Me permite que la acompañe?

**Rica.-** Sí, por favor. Buenos días señor Conde. Hasta la tarde.

**Conde.-** Hasta la tarde, querida. *(La coge de las manos y se las besa)* Y por favor: Nada de señor Conde. He estado aguantando hasta ahora la cortesía pero para ti, desde ya, seré don Armando, ¡qué digo!, seré Armando, solo Armando. Hasta la tarde querida, será una larga espera hasta tener otra vez la luz de tus ojos y la bella sonrisa de tus labios.

*(Ella sale y él se queda solo)*

Bueno, quizá valga la pena esperar unos días para el viaje. Puede ser que esta vez Tomás haya dado en el clavo. Experta en arte y en economía ¿En qué más será experta? ¡Lo averiguaremos, lo averiguaremos!

*(Monólogo)* Y es que así es la vida de un Conde hoy en día. Estar a la caza de que alguna mujer quiera presumir entre sus amistades el haberse revolcado con un Conde y aún así tiene uno que trabajársela mucho y de dar algún que otro sablazo para sobrevivir porque, digo yo ¿no me podrían haber dejado mis antepasados un edificio de apartamentos, que eso sí que tiene buenas rentas, y no los dichosos montes altos, llanos o bajos en los que no hay nada más que piedras y lagartos y que, por tanto, no dan un duro? La verdad es que ya estoy harto de ir al Monte de Piedad a empeñar mis pocas pertenencias y de tener que aguantar en la puerta del puticlub a borrachos y putas riéndose del desgraciado del portero. ¡Si estuviera en los tiempos de mis antepasados irían todos a la hoguera, por lascivos! O de ser invitado a fiestas estúpidas para diversión de los asistentes y engreimiento de los anfitriones, pues parece que ser amigo de un Conde es algo grande. *(Imitando una presentación)* Querida: aquí te presento al Conde de Monte Alto el muy ilustre don Armando Bronca Segura. ¡Mua, mua! Los besitos correspondientes y las gilipolleces de siempre. ¡Cualquier día hago honor a mis apellidos y la armo buena! ¡País de ignorantes! ¡Ay! *(con resignación)* ¡Qué duro resulta ser aristócrata hoy día! ¿Y qué futuro le espera a la aristocracia? ¡País, País! *(Sale)*

#### **Acto I. Escena 4ª. La criada comunica al Conde que va a ser padre.**

*(La criada y el novio en la cocina)*

**Novio.-** Pero tú estás segura de que es una buena idea decirle al conde que el hijo que vas a tener es suyo ¿Se lo va a creer?

**Criada.-** ¡Hombre claro! No ves que es un poco tontaina.

**Novio.-** ¡Coño! Por muy tontaina que sea sabrá si ha hecho eso contigo, digo yo. Porque ¿no me estarás engañando? ¿Seguro que él no se ha acostado contigo?

**Criada.-** Pero mira que eres desconfiado. Te he dicho que no se ha acostado conmigo y no te miento. No se ha acostado conmigo.- *(Aparte)* Claro, como al muy cabrón le gusta hacérmelo por detrás, de pie y aquí mismo, en la cocina y, en cualquier caso, soy yo la que se acuesta con él. *(Al novio)* Hombre, no te digo yo que no me haya toqueteado, porque tú sabes que los amos manosean a sus criadas. ¡Pero de ahí a acostarse! Lo más

que pasó es que el señor estaba muy salido un día, pero yo le dije: "como usted es un señor, deje que yo me ocupe de todo", así que me eché encima de él pero en vez de poner mi agujero le puse el de la cosa esa con agujero que tú me diste y que habías conseguido en un sex shop. *(Aparte)* Será gilipollas este. El metiéndola en un agujero de plástico teniendo este cuerpo serrano y encima me dice que yo no juegue con el conde. ¡amos anda! Con el Conde y con el que se tercié.

**Novio.-** Muy raro veo yo esto.

**Criada.-** Que no cariño, no seas burro. Además, ya lo hemos hablado otras veces. ¿No ves que en cuanto me case yo con él, tú te vienes a vivir al castillo de ayudante y echaré al Tomás, el Secretario, que ya me tiene harta? Y así, tú te ocupas de las fincas y yo alquilo habitaciones en el castillo y sacaremos un dineral. Vamos a vivir mejor que el Conde porque a ese, cuando sea mi marido, no le dejo que tome ni una decisión más y le dejaré solo una habitación pequeña para que duerma solo. Seré yo la administradora, ama y dueña de todo.

**Novio.-** Ya, pero te acostarás con él. Serás su mujer.

**Criada.-** ¡Pero que imbécil eres! Si no le voy a dejar que haga nada con sus propiedades ¿tú crees que va a hacer algo conmigo que no soy de su propiedad? ¡Qué poco me conoces!

**Novio.-** Bueno, bueno, lo que tú digas.

**Criada.-** ¡Calla!, que ahí viene. Oye, sal por aquí que no te vea. No, es demasiado tarde, ya llega. Le diré que eres mi primo.

**Conde.-** Buenas tardes. Cleta, me gustaría tomar la merienda, cuando termines con el mozo, pues supongo que habrá venido a traer algún encargo.

**Criada.-** Buenas tardes, señor conde. Pues no, el mozo es mi primo y ha venido a traerme saludos de mi familia del pueblo a la que hace mucho que no veo. *(Al novio)* Pero saluda al señor conde.

**Novio.-** Buenas, señor conde.

**Conde.-** Buenas tardes, joven. Espero que la familia de Cleta esté bien.

**Novio.-** ¿Cómo? ¡Ah! si, muy bien, señor. Muchas gracias.

**Criada.-** Bueno, él ya se iba *(empujando al novio)* Saluda a tía Clotilde.

**Novio.-** Adiós, adiós señor Conde.

**Criada.-** ¡Bueno! Parece que ya no se va usted de viaje ¿o sí?

**Conde.-** No, Cleta. *(le mete mano)* De momento estaré unos días más aquí por unos asuntos y me iré en unos días.

**Criada.-** *(Ella haciéndose de rogar, pero dejándose un poco)* Y ¿esos asuntos no tendrán que ver con la señorita que nos ha visitado hoy?

**Conde.-** Algo sí, Cleta, algo sí. Pero hay más asuntos que requieren aquí mi presencia.

**Criada.-** Sí, ciertamente. Por ejemplo el hecho de que va usted a ser padre.

**Conde.-** Perdona, Cleta. No he entendido bien lo que has dicho.

**Criada.-** Pues eso, señor conde. Que va usted a ser padre. Vamos que voy a tener un hijo suyo, un condesito.

**Conde.-** *(Se sienta mareado)* Pero Cleta, ¿qué dices? No puede ser.

**Criada.-** ¡Vaya si puede ser! Tanto ha ido el cántaro a la fuente, o sea, le ha dado usted a la cosa últimamente que al final ¡zas!, se escapó un condesito hacia mi barriga.

**Conde.-** Pero... ¿Estás segura? ¿Y si es una falsa alarma?

**Criada.-** Me he hecho la prueba tres veces y las tres ha dado positivo y para más seguridad, hasta me he hecho la de la rana otras tres por si acaso. Y nada, hijo hay.

**Conde.-** En fin, pero... ¿Tú no tienes novio?

**Criada.-** ¡Qué insinúa! Ni tengo novio y además el único que mete algo aquí es usted. (*se echa a llorar*) usted, usted es el culpable. Y yo quiero que mi hijo tenga un padre y usted es su padre.

**Conde.-** Mujer si padre,... lo que se dice padre,... si tiene, todos los niños tienen padre, digo yo, y este no va a ser menos.

**Criada.-** Sí, pero un padre que lo reconozca y se case con su madre ¿Por qué usted supongo que no se negará a casarse conmigo?

**Conde.-** Mujer es que eso de casarse pues...

**Criada.-** (*Llorando a moco tendido*) No, si lo sabía yo que al final me encontraría sola en la vida y vagando por ahí sin rumbo, porque eso es lo que voy a hacer. Me voy de esta casa ahora mismo y llevaré al condesito por esos mundos mendigando un trozo de pan y el techo que no le quiere dar su padre.

**Conde.-** ¡Pero cálmate, mujer!, vamos a discutir las cosas con tranquilidad, que ya verás como hay soluciones, ¡leche! ¡Que yo no quiero que mi hijo ande por ahí como un mendigo!

**Criada.-** Pues ya me dirá usted. O se casa o...

**Conde.-** Pero mujer, ahora que la modernidad nos ha llegado tan cerca ¿no sería buena idea si vas a un ginecólogo y que te practique un abor... ?

**Criada.-** ¡Quéééé! ¡Qué dice usted! (*golpeándole con los puños*) ¡Eso es lo que quiere usted hacer con su hijito. (*Llorando otra vez*) Pero que mal padre, ¡qué horror! (*abriéndose la barriga con las manos*) Pobre hijo mío, que tú padre te quiere matar antes de nacer (*Al conde*) mal padre, mal bicho.

**Conde.-** ¡Calma, calma, mujer! Perdona, ha sido una metedura de pata, es que con la sorpresa de la noticia pues no reacciono muy bien. Veamos, Cleta, tú sabes que yo, por razones estrictamente de alcurnia, no me puedo casar contigo ¿Pero qué dirían del Conde de Monte Alto si se casa con la criada? ¿No lo entiendes, mujer?

**Criada.-** ¿Y que tiene una criada, como mujer, que no tenga una de las pilingues con las que usted se acuesta? Puestos a comparar, (*hace gestos sobre su cuerpo*) una tiene ración doble que esas falsas princesitas.

**Conde.-** No mujer, si tú vales mucho como mujer y como todo, eso hay que reconocerlo. El problema es que nuestra sociedad hace estas distinciones y si hasta ahora hemos sobrevivido con mi abolengo de Conde, si me caso contigo no me aceptan ni en el bar de la esquina, se comprensiva. Por eso tenemos que encontrar otra solución.

**Criada.-** Pues no se, porque para mí todo lo que no sea casarse antes de que llegue el condesito, no es salida.

**Conde.-** ¡Ya está! ¡Casarse! Es que esta palabra me suena tan mal que no había caído en ello. Tú quieres y tienes que casarte ¿no?

**Criada.-** ¡Pues claro! Ya se lo he dicho.

**Conde.-** Pues entonces te buscaremos un marido, adecuado a tu clase desde luego, y te casarás y tendrás a tu hijo...

**Criada.-** A nuestro hijo.

**Conde.-** Eso, a nuestro hijo. Y a tu marido lo traemos al castillo como... jardinero por ejemplo, y tú vivirás en mis aposentos y el en el lugar que le corresponde, el del personal de servicio y así todo arreglado.

**Criada.-** Ya, pero su hijo, no será su hijo, que será hijo de mi marido, el legal y entonces nada de condesito, ni de heredar el castillo, ni el título, ni nada.

**Conde.-** Es verdad, no lo había pensado. Bueno en ese caso... déjame pensar un momento... ya está, yo reconozco al niño como mi hijo y así sí podrá heredar el título de Conde y mis posesiones.



**Criada.-** Todavía lo veo un poco confuso. (*Lo piensa un poco*) Pero si usted reconoce al niño y me da poderes de administración y usufructo del castillo y sus terrenos en tanto madre de su hijo y, por tanto, defensora de sus derechos, aceptaré casarme con otro hombre, aunque usted sabe que es a usted a quien quiero y le quiero dar todo lo que tengo (*mimosilla*)

**Conde.-** Pero si me lo vas a dar, mujer. No ves que el otro es un marido de paja.

**Criada.-** Sí pajas, si es posible que tenga para dar y tomar el pobre. Entonces ¿Estás de acuerdo en lo dicho?

**Conde.-** Claro que sí. (*Para sí*) ¡Un hijo! No es mala idea. Tendré un hijo sin pasar por la vicaría. Y total ¿Qué hay de valor en el Castillo? ¿Deudas?

**Criada.-** (*Para sí*) ¡Conseguido! Ahora me casaré con mi novio, que a ese ya le tengo controlado y me haré con el control de toda la hacienda y de estos pardillos.

(*Salen los dos: ella hacia la cocina y él a sus aposentos. Telón*)

## El Conde de Monte Alto

### ACTO SEGUNDO

*Acto II. Escena 1ª. (El comprador viene a reclamar. El Conde comunica al secretario que va a tener un hijo y que busque un marido para la criada.*

(*El Secretario recibe la visita del comprador del título de conde*)

**Secretario.-** ¿Pero qué dice usted? Dudar de la honorabilidad del señor Conde y en su propia casa. ¡Hombre no es de recibo!

**Comprador.-** Yo lo que le digo es lo que me han asesorado. Que este título no tiene validez alguna, puesto que los títulos nobles solo los puede conceder el rey, no el conde. Por esa razón le repito una vez más: quiero que me devuelva mi dinero, es decir, los 5000 euros que le di al señor conde a cuenta.

**Secretario.-** ¿5000 euros? ¿Está seguro de la cifra?

**Comprador.-** ¡Naturalmente! Mire, mire el recibo. Y, o me devuelve los 5000 euros o le demando por estafa. -

**Secretario.-** Pero Sr. De los Llanos, tomemos las cosas con calma y seguro que llegaremos a un acuerdo. Verá, yo también debo asesorarme si es cierto que solo el rey puede conceder títulos de conde y, en cualquier caso, no dude de que el conde estaba convencido de que él podía hacerlo. Por tanto, si me da unos días de tiempo yo aclararé estos términos y si es como usted dice, no dude de que le será devuelto su dinero sin ninguna demora y con nuestras excusas por el malentendido.

**Comprador.-** Está bien. Le doy dos semanas de plazo para resolver sus dudas y tenga preparados los 5000 euros pues volveré al cabo de este tiempo a por mi dinero. Y si no, les demandaré. Buenos días, (*se va*)

**Secretario.-** Adiós, señor de los Llanos. Hasta pronto. (*Para sí*) ¡Uf! De momento he podido convencerle para que me de tiempo. Y... ¡será cabrón el Conde! Así que le dio 5000 y dijo que eran solo 500 ¿qué habrá hecho con el resto? ¿Le quedará algo o lo habrá fundido ya en juergas y yo sin enterarme?

**Criada.-** (*entra*) ¡Qué mal genio llevaba ese señor! ¿Pero qué le ha hecho cacho bruto?

**Secretario.-** Cleta, yo no le he hecho nada. Es el último que compró el título y que, como todos, ha venido a recuperar su dinero. Y ya sabes que se suelen poner un poco violentos aunque en este caso me ha dado un tiempo de espera. Así que si viene en otra ocasión preguntando por mí, dile que no estoy, que me he despedido del conde y me dedico a la caza de la mariposa floresta multicolor.

**Criada.-** Si hombre, como que yo voy a estar aquí para recibir los balones que otro tira.

**Secretario.-** (*Se acerca para tocarla*) Mujer tú puedes recibir balones o lo que tú quieras porque yo soy capaz de darte lo que tú gustes.

**Criada.-** ¡Eh! ¡Alto ahí! Esto se acabó, Tomás. Porque no te he dicho que me voy a casar y que...

**Secretario.-...** Y que a mi me da igual, mujer, que yo no soy celoso.

**Criada.-** Pero que bruto eres, deja ya ¡leches! Lo que te digo es que voy a tener un hijo y...

**Secretario.-** ¡No! ¿No me digas que estás embarazada? ¿Pero yo no tendré nada que ver? ¿O sí?

**Criada.-** ¡Hombre, mira que bien! A ver, dime ¿Tú, por casualidad, no has metido tu cosita en este sitio prohibido? Así que a lo mejor vas a ser padre, mira tú por donde.

**Secretario.-** ¡Qué horror! Yo a mis años, padre. ¡No te creo, es una broma!

**Criada.-** Bueno, broma no, que voy a tener un hijo. Pero es del Conde, no te preocupes que ya he hablado con él y está todo arreglado.

**Secretario.-** ¿Del Conde? Pero serás zorrón. O sea que también te lo haces con él. Pero, ¿dices que todo está arreglado? ¿Qué es lo que está arreglado?

**Criada.-** Pues hombre, la boda, que va a ser.

**Secretario.-** ¿La boda? ¿Qué el Conde se va a casar contigo? ¡Amos anda! ¡Que te crees tú eso!

**Criada.-** Que no hombre, que no. Que el que se casa conmigo es otro pero el Conde reconoce al niño como su hijo ¿lo entiendes? Y yo viviré aquí como una condesa. Así que ten cuidado porque mientras seas secretario del conde, también serás mi secretario.

**Secretario.-** Me parece que tú te has tomado algún alucinógeno hoy.

**Criada.-** Ya verás, ya verás (*saliendo*)

**Conde.-** ¿Qué pasa aquí?

**Criada.-** Ande, cuéntele al Secretario las novedades, que parece un poco escéptico. (*Sale*)

**Secretario.-** Señor Conde.- Cleta me ha dicho que está embarazada y que es de usted y que se casa y yo que sé cuantas cosas más.

**Conde.-** Tranquilo, Secre, que todo está controlado. Sí, parece que vamos a tener un hijo, se imagina un hijo del Conde de Monte Alto. Lo que ocurre es que yo no puedo casarme con ella, eso es evidente, así que le vamos a buscar un marido al que emplearemos como jardinero para guardar las apariencias y ella y mi hijo se instalarán en el castillo. Yo reconozco al niño como mi hijo y asunto arreglado.

**Secretario.-** Pero señor Conde ¿está usted seguro de que el hijo es suyo?

**Conde.-** Hombre, Tomás ¡Qué padre sabe al cien por cien que los hijos son suyos! Ninguno. Solo las mujeres las que tienen la certeza de quien es el padre y en algunos casos, ni ellas mismas pueden estar seguras.

**Secretario.-** Igual es el caso.

**Conde.-** ¿Decías?

**Secretario.-** Que igual se da el caso de que sí, que es suyo, pero no cree que esto nos vaya a complicar un poco la vida. ¡Que los gastos de un hijo son muy altos! Y nuestras finanzas, pues, muy bajas.

**Conde.-** Ya saldremos adelante. De momento usted búsquele un marido y trataremos de sacarle algo a la rica heredera esa y quizá podamos vender algún título más y, de momento, esta noche vuelvo al trabajo de portero, que hay que tener provisiones.

**Secretario.-** Bien, en cuanto al marido sé de un señor mayor que puede que si recibe un dinerito y un trabajo, acepte el trato. En cuanto a lo de los títulos, he de decirle que hoy ha estado aquí el señor de los Llanos a que le devolviera sus 5000 euros - he dicho 5000 euros -, lo que no he podido hacer y sí convencerle para que nos de unos días de plazo. ¿Me ha entendido, señor? ¡5000 euros!

**Conde.-** Pero Tomás, que no soy tonto. Se lo que son 5000 euros.

**Secretario.-** Ya, pero como usted dijo que le había dado solo 500 ¿recuerda?

**Conde.-** ¿500 dije? No se en que yo estaría pensando.

**Secretario.-** Y, si no es molestia, ¿podría decirme que ha sido de los 5000 euros?

**Conde.-** Pues que quieres que te diga. 100 le di el primer día a Cleta para comida, a lo que siguió otras cantidades similares en los siguientes. Invité a cenar a Rosita y como me dejó tan... tan, bueno así, pues tuve que rematar la faena en casa de unas amigas, etc. etc. ¡Si es que no sabe uno ni dónde se mete el dinero!

**Secretario.-** Ya, y para darle algo de los atrasos que debe al Secretario, no ha quedado.

**Conde.-** Pues creo que no pero, no se ofenda, que yo estaba seguro de que este comprador acababa pagando la totalidad del título. En fin, otra vez será. Así que, manos a la obra. Póngase a lo del marido para Cleta. *(Sale)*

**Secretario.-** En fin, esto se complica. Ahora la estrategia será encontrar a alguien que acepte un buen trato, bueno para mí, quiero decir. Podría ser. ..., *(pensando)* no, no .. ¡Teodoro! Ya está, creo que Teo es el candidato adecuado. Aunque está casado, buscaré a un cura falso y que lo case con Cleta, a cambio le diré al Conde que hay que pagarle 2500 euros para que pueda abandonar la casa donde trabaja y que es por la deuda que tiene contraída con dicha casa y que le tenemos que contratar como jardinero. Así yo pillo los 2500 y él tiene un trabajo fijo y lo que pueda sacar de la finca que en eso iremos a medias también, por supuesto. Voy de inmediato a hablar con él. *(Sale)*

**Acto II. Escena 2ª.** Llega el jardinero para ser el marido de la Criada y ella acepta pero repartiéndose el dinero que le han sacado al conde.

**Criada.-** *(Entra al salón desde la cocina. Monólogo)* Al fin, parece que voy a conseguir lo que me he propuesto que no es otra cosa que salir de la miseria. Porque ¿dónde está escrito?, digo yo, que los que nacen pobres tengan que morir pobres y los que nacen ricos no den un palo al agua en su vida. Yo creo que el mundo está mal repartido y que todos deberíamos tener las mismas oportunidades. ¿No nacemos todos desnudos, sin nada? Pues eso. Que todos deberíamos partir desde la misma posición y desde ahí avanzar y no que, en función de la cuna donde naces, así te irá en la vida. Por eso pasa lo que pasa, que siempre hay alguien que se rebela contra la injusticia y las desigualdades y de ahí a una guerra hay solo tres pasos. No es mi caso, no me juzguen mal, que yo no soy pendenciera. Pero si rebelde y por eso intento sacar provecho de este castillo y esta finca en los que he pasado la mayor parte de mi vida y que, por culpa de tener a un nacido rico, el Conde, que por otra parte además de ser rico no sabe ser otra

cosa, es decir, no sabe nada de nada, está sin explotar adecuadamente. Porque, entre otras cosas, bien comercializado se pueden alquilar sus dependencias como apartamentos y habitaciones para el turismo, todo ello acompañado con una buena cocina como la que yo soy capaz de hacer. Y mi novio, que no es que el pobre sea muy listo pero para sacar buen provecho de los campos con sus siembras y su ganado, ya sacará. Y mientras tanto yo me las entiendo -y me entiendo aquí - con el Conde y su Secretario, que a estos dos los pongo yo a hacer algo de provecho. El uno dará su nombre y prestigio al lugar y contará batallitas a los clientes y el otro, pues servirá de guía para los mismos, además de ayudarme en la cocina que, eso sí hay que reconocérselo, es un buen cocinero. Y además que me gusta que me eche una manita - o las dos si es posible - en la cocina o donde sea, que una también tiene sus necesidades. Y para el otro, una fumada de vez en cuando y va que arde. En fin, no se me presentan mal las cosas, no.

**Secretario.-** (*Entra acompañado de un señor mayor*) Pues como le iba diciendo, el puesto es interesante y las condiciones son buenas. ¡Ah!, Cleta, estás aquí. Mira te presento al señor Manchuela, Teodoro Manchuela, Teo para los amigos.

**Jardinero.-** Señorita, es un gran placer conocerla y permítame que le diga que tiene usted un aspecto radiante hoy. Se la nota feliz y contenta y sin lugar a dudas estar en este magnífico castillo y sentirse apreciada, es para estarlo.

**Criada.-** Muchas gracias, generoso, (*aparte*) ¡Vaya! es el primer amigo del Secretario que conozco que es galante y servicial. Aunque no creo que le dure mucho si viene buscando entéculos de esos.

**Secretario.-** El señor... bueno, Teo, es un buen amigo y muy buena persona y está aquí para hablar con el Conde de un asunto que a todos nos interesa, ¿sabes donde está el señor?

**Criada.-** Pues no sé donde anda ese... esa buena persona, pero cuando dice usted " que a todos nos interesa" ¿se está refiriendo también a mí por casualidad?

**Secretario.-** Por supuesto que sí, por supuesto. Es del interés de todos.

**Criada.-** (*aparte*) ¡Huy, huy, huy! Que esto me huele a chamusquina. ¿Qué se traerán entre manos estos dos?

**Secretario.-** Esto, Cleta, te agradecería que mostraras al señor Teo el jardín de la casa y así le vas conociendo, pues es posible que sea el nuevo jardinero y algo más, mientras yo busco al Conde.

**Criada.-** ¿Pero qué dice? ¡Que este va a ser el nuevo jardinero! Pero, pero... si no tiene pinta de entender nada de flores.

**Jardinero.-** Mi querida, Cleta, puedo asegurarle que se bastante de flores, lo suficiente para poder decirle que usted es la flor mas bonita que jamás he cuidado y que estaría encantado de poder dedicarle todos mis cuidados.

**Criada.-** (*para sí*) No si labia, si que tiene el gachó, vaya si la tiene. Bueno seguiremos la corriente a ver que pasa. (*A Teo*) Bien, Teo, Teo, TEBEO, (*se ríe de su gracia*) sígame que le mostraré las otras flores. (*Para sí*) ¡Uy! Decirme que soy la flor más bonita y que me cuidará y... ¡cuánta zalamería hay por aquí! ¡Pero me gusta!, ya lo creo.

**Secretario.-** Esto marcha. Bien. Busquemos al Conde para darle noticias de...

**Conde.-** (*entrando*) ¿Pero que pasa aquí que no oigo nada más que vocerío?

**Secretario.-** Señor Conde, todo arreglado. Ahora mismo en el jardín está Cleta con el nuevo jardinero que ya está de acuerdo con el trato, eso sí, me temo que tenemos que adelantarle algún dinero pues tiene una deuda contraída con la casa donde trabaja y para dejarla tiene que saldarla.

**Conde.-** ¡Coño Tomás! ¿Desde cuando adelanto yo dinero a nadie por ningún motivo?

**Secretario.-** Pues ya me contará si no lo hace como le conseguimos un novio a la Cleta.

**Conde.-** Bueno, vale. ¿Y a cuanto asciende el adelanto?

**Secretario.-** Solo 2500 euros.

**Conde.-** (*atragantándose*) ¡Solo 2500, dice! ¡Está loco! Pero si eso es la paga que le voy a dar en un año y si la cobra.-

**Secretario.-** Pero señor Conde. ¿Acaso un hijo no vale 2500 y más? ¿Y donde va usted a encontrar un hombre noble y sencillo como para cargar con el mochuelo de un hijo que no es suyo sin que pille nada?

**Conde.-** ¡Coño no hay ningún tonto a mano!

**Secretario.-** Los tontos que conocemos, solo lo parecen, porque desde luego son más listos que muchos de los que se consideran listos. Así que, mi recomendación es que acepte, y ya buscaremos otro cliente de títulos o empeñaremos algo para el pago de la cantidad acordada.

**Conde.-** Bueno, un enredo más o menos tampoco me va a hacer perder la calma. Ande, dígame a Cleta que me presente a su prometido que le eche un vistazo.

**Secretario.-** Al momento (*sale*)

**Conde.-** A ver si terminamos con esto de una vez, que este hijo mío me esta dando más problemas que todas mis amiguitas juntas. ¡Y eso que no ha nacido aún!

(*Entran Cleta y el jardinero*)

**Criada.-** ¿Me llamaba el señor?

**Conde.-** Sí, Cleta. Quería que me presentaras a tu... acompañante.

**Criada.-** ¡Ah! Pues este es Teo y es amigo del Secretario y dice no se que de jardinería, algo que usted me tiene que aclarar.

**Conde.-** Encantado Teo.

**Jardinero.-** Señor.

**Conde.-** ¿Aclarar? Cleta. Veamos, si no me equivoco Teo es el nuevo jardinero y eso quiere decir tu futuro esposo ¿o no es así? Que por cierto, Teo, ¿no le parece mucho que le tenga que dar 2500 euros por adelantado?

**Criada.-** ¿Cómo que 2500 euros por adelantado? ¿Por qué? ¿Acaso me están vendiendo? ¿Qué líos se trae el Tomás?

**Jardinero.-** Señor, yo... es lo que me ha dicho el Secretario y... bueno... es lo que necesito... y, desde luego señor, que yo gustosamente me desposaré con Cleta, sí el señor me acepta como jardinero, claro.

**Criada.-** (*furiosa*) ¡Pero es que yo no cuento aquí para nada! ¡Que tomadura de pelo es esta! ¿Por qué nadie me dice nada?

**Conde.-** Calma, Cleta, calma. Mujer, ya habíamos hablado de esto y tú estabas de acuerdo en casarte ¿no?

**Criada.-** Pero con el que yo eligiera, no con el que me busque el merluzo del Tomás.

**Conde.-** Pero mujer, si Teo es un hombre con buena planta y de nobles modales ¿no lo ves?

**Criada.-** Señor Conde. ¡Déjeme que hable yo con el Secretario y que aclare esto, porque a mi el Tomás me tiene que aclarar muchas cosas!

**Conde.-** Bueno, bueno, mujer como quieras. Mientras tanto el señor Teo y yo charlaremos un poco de los temas del jardín, así que si nos disculpas, voy a darle instrucciones al respecto, (*salen hacia el jardín*)

**Criada.-** (*aparte*) ¿Qué estará tramando el Tomás? No, si aquí tiene una que estar siempre en guardia, no te puedes fiar ni de tu sombra. ¡Tomás! ¡Tomás! (*llamando a gritos*)

**Secretario.-** (*entra*) ¡Pero Cleta! ¿Qué confianzas y gritos son esos?

**Criada.-** ¿Confianzas? ¿Así que me querías vender a ese capullo por 2500 euros?

**Secretario.-** ¡Pero Cleta! ¡Como puedes decir...!

**Criada.-** Porque nos conocemos, Tomás, nos conocemos. Así que, suelta la lengua o pongo todo patas arriba.

**Secretario.-** Está bien. He convencido al Conde de que le de 2500 euros a Teo a cambio de casarse contigo y empleándolo, lógicamente, como jardinero. Yo a Teo le daría 500 y así cobro parte de lo mucho que me debe el Conde. ¿Es acaso un delito querer cobrar lo que te deben?

**Criada.-** Bueno, bueno. Así está mejor la cosa. Ahora pensemos que es lo que se puede hacer, (*piensa un poco*) Bien, bien, bien. Toma buena nota, Tomás. Vamos a seguir adelante con todo.

**Secretario.-** (*efusivamente*) Sabía que lo entenderías.

**Criada.-** ¡Déjame sobón! Y escucha. Seguimos adelante pero de los 2500, 500 son para Teo, 1000 para mí y 1000 para ti (*Para sí*) Y ya me encargaré yo de sacarle al Teo los 500 y al Tomás otro tanto, que arte no me falta para ello.

**Secretario.-** ¡Pero Cleta! Si eso...

**Criada.-** Eso es lo que hay, o no hay trato ¿de acuerdo?

**Secretario.-** Está bien. Ya tendré oportunidad de cobrarme el resto.

**Criada.-** ¡Hale! Pues márchate a darles la noticia y déjame en paz que ahora tengo yo que pensar en mis cosas.

**Secretario.-** Eres un sol ¡Preciosa! (*sale*)

**Criada.-** ¡Vete a la mierda! ¡Y ahora como le explico yo todo esto a mi novio? Bueno, lo mejor será no decirle nada de momento y ya veremos si hay uno propicio para ello. (*Sale*)

**Acto II. Escena 3ª.** El conde trabajando de portero en unputiclub, donde llegan el comprador, el jardinero, el secretario y el novio de la criada.

**Conde.-** Lo que son las cosas de la vida. Al saber que voy a tener un hijo he pedido a mi antiguo jefe el puesto de portero de este garito, puesto que ya he ocupado otras veces en mis momentos de bajas finanzas, aunque en este caso es para prepararle una buena acogida a mi retoño. Y es que un hijo te cambia la vida. ¿Quién me iba a decir a mí que me iba a ilusionar su venida? Nadie. Y que he estado a punto de matrimonio, pues un poco más de presión por parte de Cleta y acabo en la vicaría. Menos mal, que ella no insistió mucho que si no... En fin, trabajaré para poner en orden mis finanzas e incluso es posible que venda parte de la finca y liquide deudas y así iniciar con mi hijo una nueva andadura. Aunque, quizá pueda conseguir que la rica heredera aporte algo y ¿quien sabe?, si ella entiende de negocios tal vez tenga que dedicarme al tema. Lo que si es cierto, en cualquier caso, es que la llegada de mi hijo me hace sentirme un poco mayor, bueno, más que mayor, más responsable. ¿Serán los años? (*llega un cliente*) La entrada, por favor.

**Comprador / Cliente.-** Aquí tiene.- (*le mira intensamente*) Perdona pero..., ¿usted y yo nos conocemos?

**Conde.-** Pues no creo señor (*cambiando la voz*) aunque yo veo muchas personas a diario y me resulta difícil recordarlas a todas.

**Comprador.-** Pues yo diría que usted tiene la misma cara, vamos, que parece su hermano gemelo, de un conde que resulta ser un sinvergüenza estafador que me ha timado unos miles y que desde luego el día que me lo eche a la cara se va a acordar bien de quien es Faustino de los Llanos.

**Conde.-** Pues lo siento, señor de los Llanos, pero yo no tengo hermanos así que... ¿Qué quiere que le diga?

**Comprador.-** Ya. No sé, no se. Pero es que cada vez que lo recuerdo me pongo de mala leche. Disculpe.

**Conde.-** Tranquilo, no pasa nada. Pase, pase. *(Sale el comprador - o entra en el garito)* ¡Uf! De buena me he librado. Hijo mío, ¡qué tragos hay que pasar en la vida!

*(Llega otro cliente)* La entrada, señor.

**Secretario.-** *(Por lo bajo)* ¡Pero señor Conde! ¿Usted otra vez?

**Conde.-** Ya ves Tomás, todo por el hijo, todo por el hijo. Pero tú ¿No decías que no tenías ni un duro? ¿Y vienes aquí a gastarte en furcias lo que dices que no tienes?

**Secretario.-** ¡Ay!, señor Conde, si yo le contara. ¡Que soy hombre, caramba! Y ya estoy que no puedo aguantar más, así que he empeñado el anillo de mamá para darme un revolcón. Las cosas de la vida, señor Conde.

**Conde.-** Ya, ya. Bueno, hale pase y que le aproveche que yo, ya me ve, aquí esforzándome en el trabajo y reprimiendo mis impulsos, todo para que a mi hijo no le falte de nada cuando llegue.

**Secretario.-** Ya, ¡qué le vamos a hacer! En cualquier caso, habrá que intentar el tema de la rica heredera ¿o vamos a dejar eso de lado?

**Conde.-** Lo retomaremos, lo retomaremos, Tomás. Pero ahora vamos, cada uno a lo suyo y ya mañana haremos planes.

**Secretario.-** Está bien, señor. Le dejo, porque estoy ya como una moto. *(Sale de escenario)*

**Conde.-** ¿Será posible? Parece que todos se han dado hoy cita para darse un alegrón mientras yo empiezo mi sufrido trabajo, deshonrado por tenerme que disfrazar de payaso y que no me reconozcan ¡qué cosas! *(Llega otro cliente)* Su pase, caballero.

**Novio (de Cleta).-** Aquí tiene. *(va a seguir pero se vuelve)* Usted, usted ¿no es el señor Conde de Monte Alto?

**Conde.-** ¿Pero qué dice, caballero? ¡Usted se confunde!

**Novio.-** Vamos, señor Conde, que no hay confusión posible. ¿No ve que a mi Cleta, que es mi novia, me ha hablado de todas sus fechorías, juergas y trabajitos raros?

**Conde.-** ¡Shsssss! Baje la voz hombre. O sea que usted es novio de Cleta. Pero si ella nunca ha dicho nada de su novio. ¡Aah! Ya caigo. Usted es el que estaba en la cocina con ella hace unos días y yo pensé que era un repartidor ¿No dijo que era su primo? ¡Malditos embusteros!

**Novio.-** ¡Calle, calle! Que si yo digo aquí quien es usted, va a tener más éxito que todas las pilinguis juntas que hay ahí dentro, así que vamos a llevarnos bien.

**Conde.-** Está bien, yo hago la vista gorda con su noviazgo y usted calla lo que sabe. Pero, digo yo. Usted y Cleta ¿tienen planes serios de matrimonio o algo así?

**Novio.-** Pues, ahí si que me ha pillado, señor Conde. Porque ella tiene unas ideas que... no se, no estoy muy seguro de sus planes ni si saldrán bien, aunque en cualquier caso usted y yo no tendremos más remedio que esperar a ver en que queda todo.

**Conde.-** ¿Tan... misterioso es el tema?

**Novio.-** Pues hombre misterioso, lo que se dice misterioso, no. Un poco lioso, sí. Pero tranquilo, que ya nos enteraremos.

**Conde.-** Bueno, si usted lo dice. Ande, pase y que se divierta, que yo no le he visto.

**Novio.-** Hasta luego, portero. *(Riendo)* Perdone, pero cuando le vea de Conde, le llamaré señor Conde, pero es que así, con esa facha, pues me da la risa, que quiere que le diga. *(Se va yendo)* *(para sí)* Cuando se lo cuente a Cleta, lo que se va a reír cuando se lo cuente... *(se queda pensativo)* ¿Pero qué gilipollices estoy diciendo? Si se lo digo,

me descubre que he venido de farra. ¡Será posible que no pueda uno ni divertirse a costa de este mastuerzo!

**Conde.-** ¡Maldita sea mi estampa cien veces! ¡Vaya nochecita que me están dando! Estoy a punto de tirar la chaqueta e irme a casa del sofoco que tengo, o meterme yo también dentro y darme un alegrón que falta me hace.

**Secretario.-** *(Sale del puticlub)* Bueno señor, ya estoy más sosegado.

**Conde.-** Pues yo estoy cada vez más cabreado, Tomás. Hoy he tenido que ver pasar por esta puerta a tanta gente conocida y tan ligada a mis intereses y yo aquí aguantando el chaparrón.

**Secretario.-** Ya se, señor, ya los he visto dentro. Pero usted sabe que los hombres cuando nos encontramos en estos lugares no nos conocemos de nada y mucho menos al día siguiente recordamos a quienes vimos en nuestra misma situación. Ya sabe, es la hipocresía que habita en nosotros, así que no le de más importancia.

**Conde.-** En cualquier caso, Tomás, mañana hay que ponerse manos a la obra y casar a Cleta cuanto antes, que este asunto ya me está empezando a agotar. Así que encárgate de los preparativos y celebremos la boda cuanto antes.

**Secretario.-** Muy bien, señor. Hoy estoy de buen humor. Me encargaré de ello, pero antes citaré a la rica a que nos visite a ver si usted puede también aliviarse y le mejora esa cara de vinagre que tiene, dicho con todos los respetos.

**Conde.-** Vale, a ver si pilló algo y conseguimos además algún aporte económico para el arreglo del castillo, que también hay que hacer obras antes de la llegada del heredero de mi título centenario.

**Secretario.-** Hasta mañana, señor Conde.

**Conde.-** Adiós Tomás, y no olvides ponerte sobre el tema. *(Solo)* Bueno, trataremos de resolver esto cuanto antes y empezar a tranquilizarme porque si no voy a estallar. *(Llega otro cliente)* Señor, me permite.

**Jardinero.-** Aquí tiene *(casi sin mirarle y sale de escenario)*

**Conde.-** ¡Coño! ¿Qué hace aquí este? Será posible que ya se esté gastando lo que le he dado a cuenta del casorio con Cleta. ¡Maldita sea mi estampa y yo sin poder decirle nada! ¡Pero que cosas tiene uno que ver, hijo, cuánto sinvergüenza hay en la vida! ¡Yo me voy a tomar un lingotazo y a sobar un poco antes de que reviente! *(Sale)*

## **Acto II. Escena 4ª. Se va a celebrar la boda y la criada descubre todo antes, eso sí, después de conseguir los poderes de administración en usufructo.**

**Criada.-** *(En el salón, canturreando una copla al tiempo que limpia el polvo)* Anoche estuve con el capullo de mi novio y le encontré muy raro, parece que este tema de la boda le tiene un poco confundido, sí, pero ¡leches! para que no levante ni 45 grados ¡Yo creo que es pasarse! En fin, me tendré que conformar con lo que me rodea. Y a ver si llegamos ya al tema de la boda porque tengo ganas de que el Conde me de los poderes y cogerle el dinero al pardillo de Teo, que no sabe él que una ya está al tanto de todo. ¡Como si la Cleta no conociera a nadie en los alrededores! ¿Me habrán tomado por tonta? Y hablando de tontas, ahí está la niña rica con el Tomás, que esto es lo único que todavía no tengo claro, excepto, obvio es, que piensan sacarle algún beneficio. Veré como puedo aprovechar yo también el tema. Me voy arriba a ver si desde allí cazo algo y sé a que juega el Secre con ésta. *(Sale)*



**Conde.-** (*Entra*) Que tranquilidad parece haber hoy en la casa. Espero que no sea la calma antes de la tormenta. Espero, también, que Tomás tenga ya todo listo para la boda y que podamos avanzar con Rosita, al menos avanzar en lo físico, porque anoche me dejaron hecho polvo y sin probarlo. (*Asomándose a la ventana*) ¡Ah! Por ahí viene el Secretario con Rosita ¿Qué le dirá?, pues parecen muy entretenidos hablando, ¿habrá conseguido algo? Ya vienen para la casa. Veremos que nuevas hay.

(*Saliendo a recibirles. Entran el Secre y la rica*)

Mi querida Rosita. ¡Cuánto honor! Tú por aquí hoy en lo que puede ser, ¡qué digo!, es ya un día maravilloso pues no hay nada mejor que levantarse contemplando los ojos verdes de una bella dama como tú, mi querida amiga.

**Rica.-** Señor Conde, digo, Armando ¿Cómo estás? Aunque por tu aspecto parece que gozas de buena salud y energía.

**Conde.-** ¿Energía? Me sobra, mi querida amiga, me sobra. Y salud, pues lo mismo. Y ¿qué? ¿Dispuesta ya a acometer la tarea de la restauración? ¿Has encontrado la forma de que tengamos una financiación adecuada?

**Rica.-** Estoy en ello, estoy en ello. Ya hablaremos de eso, pero me gustaría hacerlo tomando un café, si me lo ofreces, porque a estas horas es lo que apetece.

**Conde.-** No faltaba más y disculpa la descortesía. Pero es que cuando te veo no tengo palabras nada más que para tu cuerpo y persona y me olvido completamente del estómago pues yo también necesito un café. Así que, Tomás, ¿por qué no haces que nos preparen un café y unos bollos para empezar bien el día?

**Secretario.-** Será mejor que vaya yo a prepararlos, señor, porque me temo que a estas horas Cleta no ha venido todavía. Así, de paso, habla usted con Rosita que yo creo que tienen mucho de que hablar. (*Va hacia la cocina*) ¡Ah! por cierto. Está todo listo para boda.

**Conde.-** ¡Pero Tomás! Si Rosita no sabe...

**Rica.-** No se preocupe, que Tomás me lo ha contado. Y no tengo más remedio que decirle que estoy totalmente a su lado (*se acerca a el abrazándolo*), que ha hecho usted lo correcto. ¡Ay! Cuantos hombres quisieran tener su cabeza, saber actuar fríamente ante las adversidades volviendo estas a su favor. Y usted lo ha hecho muy bien.

**Conde.-** Mí querida Rosita. No sabe cuanto me alegro de oír esas palabras, pues no sabía yo como contarle todo lo sucedido. Pero ahora que lo sabe y está de acuerdo, creo que es tiempo de que hablemos de nosotros, porque todo esto lo he hecho pensando en ti. Mi querida amiga.

**Rica.-** ¿En mí? ¿Y qué es lo que pinto yo en todo esto, que eso sí que no lo sé? (*picarona*)

**Conde.-** Mucho, querida, mucho. Pero ya hablaremos en privado que ahora viene el secretario con los desayunos y lo primero, es lo primero.

**Secretario.-** Aquí tienen: Café, leche y unas ricas pastas. (*Se sientan y sirven*) Pues como le decía, señor, he dispuesto que esta tarde sea la boda de Cleta, así que he pedido al padre Leopoldo, que fue confesor mío en mis tiempos jóvenes, que nos haga el honor y aquí estará esta tarde. A Teodoro ya le he avisado y solo queda decírselo a Cleta. Los demás ya lo sabemos pues me he tomado la libertad de invitar también a Rosita pues, como usted me tiene dicho, ya es casi como de la familia.

**Conde.-** ¿Cómo que casi? Ella es de la familia ya, Tomás, y algo más en cuanto quiera.

**Rica.-** Muchas gracias, Armando, ¡ay! No sabes lo bien que me siento en esta casa.

**Secretario.-** ¿Y cuando nos hará el honor de instalarse aquí?

**Conde.-** Eso, porque Rosita, aquí instalada, pues estamos más cerca y tenemos más tiempo para todo.

**Rica.-** No seas impaciente, Armando, que una tiene que cuidarse y si me instalo aquí, con dos hombres solteros ¿qué dirá la vecindad?

**Conde.-** Por mí como si dicen misa, dicho con todos los respetos a los miseros.

**Rica.-** En cualquier caso, esperaré a que se case Cleta y así pues tendré una mujer con quien hablar y además que así ella estará aquí instalada también, según me ha dicho su secretario. Espero que nos llevemos bien.

**Conde.-** ¡Estoy seguro de ello! Bien Tomás, avíseme en cuanto llegue Cleta. Mientras voy a dar un paseo con Rosita por el jardín y a enseñarle el invernadero que ya sabe usted que es mi favorito.

**Secretario.-** Sí, ya lo sé, ya lo sé. Allí lleva usted siempre a sus... amistades más íntimas. Parece que da resultado. *(Aparte)* Aunque yo prefiero la cocina. ¡Cuestión de gustos! *(Salen el Conde y Rosita)* Bueno, vamos a preparar todo para la tarde, pues hoy habemos boda. *(Sale)*

### ***Boda.***

*(Entran, primero la criada vestida de novia)*

**Criada.-** *(Mostrando unos papeles y el dinero)* Bien, ya lo tengo todo. Los poderes para administrar la finca en usufructo y el reconocimiento de que el niño es del Conde, todo hecho notarialmente. Y los billetes que le he sacado al Teo. Ahora solo queda que venga el cura para rematar la faena.

*(Entran Teo, casi empujado, por el Conde y el Secretario. Poco después, Teo aprovechando la charla de los demás hace mutis por el foro)*

**Conde.-** Parece que se retrasa ese cura amigo tuyo, Tomás. ¿Estás seguro de haberle dado bien la dirección?

**Secretario.-** Seguro, seguro. Lo que pasa es que es un hombre muy solicitado y nada nos dice que antes de venir aquí no haya tenido que atender un enfermo o darle la extremaunción a un moribundo y esas cosas retrasan.

**Conde.-** Ya.

**Criada.-** Por ahí parece que viene ya, porque por lo menos bata de cura tiene puesta.

**Cura.-** *(con cara de estar más bebido de la cuenta)* Perdonen el retraso, pero es que antes de venir aquí he tenido que confesar a tres personas de graves pecados y no podía dejarles sin la gracia de Dios.

**Secretario.-** *(haciendo las presentaciones)* Padre Leopoldo, aquí están los contrayentes, Teodoro, Teo ¿dónde está? *(llamándole)*, disculpe ahora voy a por él. Es que los novios, ya se sabe. Bien, ésta es Cleta. Y este es el señor Conde.

**Cura.-** Bueno, bueno, vamos al grano que tengo prisa para otra confesión. A ver, esto .. ¿Vosotros os queréis casar no? *(A ella)* Pues si nadie tiene nada en contra *(aparte)* y no lo creo porque los que están aquí son los que lo han planeado, yo os declaro...

**Criada.** Tú no declaras nada.

**Cura.** ¿Cómo?

**Criada.** Que tú no nos puedes declarar nada, excepto decir que no eres cura y que todo es una farsa. Así que, marchando que es gerundio. *(Le empuja hasta que le echa)* Y ustedes, o mejor dicho, usted señor Secretario nos quería engañar a todos, incluido el Conde. Verá señor conde, aquí el Teo, está casado y tiene cinco hijos y aceptó el trato solo para sacarle a usted un dinero y el puesto de trabajo, todo ello planeado por Tomás.

Así que, otro a la calle (*le echa a empujones*). Y el cura, que no es cura, es un borrachín amigo del Tomás y seguro que estará aquí en interés de algún billetito para morapio. Y la única que no sé que pinta en todo esto es la rica niña que, por cierto, no ha venido a sumarse al festorro.

**Conde.-** ¡Es cierto! ¿Dónde estará?

**Criada.-** Pues mejor pregúnteselo al Secretario, que seguro sabe de su paradero.

**Conde.-** ¡Coño Tomás! (*Con enfado*) ¿qué es lo que está pasando aquí? ¿Es verdad lo que ha dicho Cleta?

**Secretario.-** Me temo que sí, señor. Ya ve, tantos años a su lado enseñándome el arte de vivir del cuento, pues a uno algo se le pega algo y aquí quise sacar tajada de todo, aunque creo que fallé en algunas cosas.

**Conde.-** Me temo que sí. De momento, ya me está devolviendo los 2500 que falta me hacen para mi hijo.

**Secretario.-** No creo que sea posible, porque estos los repartí con Teo y la Cleta, y los de Teo y míos se quedaron en el puticlub y los de la Cleta, mucho me temo que no suelte ni cinco.

**Criada.-** De eso puede estar seguro.

**Conde.-** Está bien, Tomás. Esto nos lleva a que vas a tener que trabajar para mí sin cobrar un duro durante un año al menos, para cubrir los 2500 y tú ofensa al que ha sido tu maestro, por no aprender como es debido.

**Secretario.-** Se hará, se hará.

**Criada.-** Un momento, señores, que no está todo dicho. Este intento de burla al matrimonio por parte del Secretario y el falso cura, también merece un escarmiento. Así que, una de dos. O me pagan 5000 euros al contado y en billetes o les pongo una demanda que se les va a caer el pelo.

**Secretario.-** ¿Y no te valdría que trabajara otro año gratis para ti? Porque yo lo que es dinero, hace años que no se que es eso.

**Criada.-** Pues mire, no es mala idea. Y además encaja en mis planes. Usted, que digo, tú Tomás serás el cocinero, para el negocio de restauración y hospedaje que voy a poner aquí. Y el Teodoro ayudará a mi Juanele en las fincas, pues aunque no le he dicho todavía, desde hoy Juanele se hace cargo de las fincas pertenecientes al Condado de Monte Alto, es decir, de mi hijo.

**Conde.-** ¡Pero Cleta! Te olvidas de que yo soy el Conde, dueño y señor de este castillo y fincas.

**Criada.-** Y tú te olvidas (*mostrando los papeles*) que me has otorgado poderes de administración en usufructo de todo tu patrimonio a favor de tu hijo, que es mi hijo. Así que desde ahora, aquí se hará lo que yo diga. ¡Ah! y vete olvidando de tus amplias estancias (*al Conde*) Tú y Tomás usareis la habitación que da al patio trasero, que las otras las necesito para alquilarlas.

**Conde.-** Pero Cleta! Un Conde relegado a una habitación y a compartirla con su Secretario ¡Dónde se ha visto eso!

**Criada.-** Pues aquí se va a ver. ¿Acaso te quisiste casar con la madre de tu hijo? ¡No! Pues ahora, atente a las consecuencias. Así que señores, marchando, que hay mucho que hacer.

**Novio.-** (*Entra corriendo*) ¡Un momento! Yo tengo algo que decir.

**Conde.-** ¡Coño! De donde sale este. Verás tú si lo estropea todo. O lo arregla. (*confuso*)

**Secretario.-** ¿Quién es usted? Porque, que yo sepa, no está invitado a esta boda.

**Criada.-** Claro que está invitado. Por mí que soy la novia y él, que es mi novio. Porque él es mi novio Juanele, el de verdad. Así que ¡Fuera todos de aquí! (*Salen*) Tú no, imbécil (*al novio al ver que también se iba*)

**Novio.-** (*Confuso*) Que grande eres, cariño. Que bien lo has arreglado todo. Si es que lo has arreglado, aunque tal y como los has tratado pues... (*Se va hacia ella cariñoso*)

**Criada.-** No me toques, estúpido. Si te he dicho que te quedas es para decirte lo que tienes que hacer. Vamos, ya te estás poniendo manos a la obra y las fincas del sur las arriendas a los agricultores cercanos, que esas fincas no valen mucho. Las demás, ya puedes ir preparándolas para la siembra, que ya se acerca. Y mete un poco de ganado en el Valle que hay buenos pastos. ¡Vamos pánfilo! ¡Que no hay tiempo que perder! (*sale el novio*)

(*Sola*) En poco tiempo, ya verán estos lo que es capaz de rendir un negocio si se administra bien. Y tú, hijo, (*tocándose la barriga*) serás hijo del desgraciado del Juanele, o del Conde, no sé, pero tendrás Condado, educación y dinero. Que por una vez, las cosas sean al revés de cómo están escritas. Que los nacidos pobres, puedan alcanzar la riqueza. Y tú serás hijo de pobres e incultos pero serás rico y culto (*Sale y oscuro*)

**Acto II. Escena 5ª. Ha pasado un tiempo y ha nacido el niño.  
La criada lleva las riendas**

**Criada.-** (*está en el despacho del Conde mirando unos papeles y confirmando una reserva de hospedaje*) Si señor, tiene usted la reserva confirmada, ya que la transferencia de 30.000 euros ha sido abonada por el banco: dos habitaciones con vistas a la campiña y el lago para todo el mes de julio y, por supuesto, le he reservado plaza para salir de caza por los montes como ha pedido. ... Buenos días señor. (*Para sí*) Bien, ya no nos queda ni una habitación libre para el verano. Esto funciona.

**Secretario.-** (*Entra empujando un cochecito de niño mientras se oye llorar a un bebé*) Calla, chiquitín, que como te oiga mamá me va a echar una regañina por no saber calmarte. Y la verdad es que yo, cuando llora un niño, no sé si lo que tiene es hambre, le duele la tripa, o se quiere ir de juerga. ¡En qué líos se mete uno!

**Criada.-** ¿Qué le pasa a Armando II?

**Secretario.-** No te enfades, que estaba tan tranquilo en el jardín cuando de pronto ha empezado a llorar y no sé como calmarlo.

**Criada.-** Pero vamos a ver, so memo. Le has dado el biberón de las 10.

**Secretario.-** ¡Ahí va! Ya decía yo que se me olvidaba algo.

**Conde.-** (*Entrando*) ¿Pero que le pasa a mi Armandito? ¿Quién le ha hecho llorar?

**Criada.-** Este imbécil que no le ha dado el biberón. Vaya par de dos que tengo yo como ayudantes. Ni darle el biberón al niño son capaces.

**Conde.-** (*Cogiendo al bebé del cochecito*) Ven aquí, mi chiquitín, que papi te va a dar un biberón de leche y carne que te vas a quedar nuevo (*Se va hacia la cocina*)

**Secretario.-** (*Cayéndosele la baba y balbuceando*) Hay que ver con lo que era el señor Conde y verle así ahora con el bebé, me da una ternura qué ... no sé ...

(*recomponiéndose*) Si tú quisieras, Cleta, (*metiéndola mano*) a mi también me gustaría tener un hijo y tú eres ..

**Criada.-** ¡Quita las manos de ahí! Que este cuerpo serrano lo tocarás cuando te comportes como es debido, porque hijo, vaya inutilidad que estas hecho. Anda, vete a la cocina y empieza a preparar la comida que hoy espero que tengamos al menos cincuenta personas en el restaurante.

**Secretario.-** ¿Cincuenta? ¡Virgen Santa! Como sigamos así vamos a tener que meter más personal.

**Criada.-** ¿Vamos? Perdona que te recuerde que aquí la que mete o saca soy yo, que tú estás para lo que estás, la cocina y darle algún paseito al bebe.

**Secretario.-** ¿Por qué nos tratas así con lo que te queremos? Porque desde que eres el ama al pobre Conde y a mí nos tienes como sirvientes y nosotros...

**Criada.-** Y vosotros me estuvisteis tratando así durante toda mi vida y metiéndome mano en la cocina, en el despacho o donde os venía en gana. Así que ahora soy yo la que pone las reglas y la que mete mano cuando quiere, donde quiere y a quien quiere. Así que, ¡hale! A la cocina.

**Secretario.-** Está bien, está bien, (*para sí y yéndose*) Aunque bien mirado, nunca hemos tenido tanta tranquilidad ni comido mejor que en este tiempo. Eso sí, hay que aguantar a la Cleta y su genio, que buena es ella.

**Conde.-** (*Sale de la cocina con el niño*) Ya está comido. Le voy a llevar a dar un paseo para que eructe.

**Criada.-** No te olvides que hoy tienes una reunión con el tour-operator ese para tratar del turismo de invierno. Que no quiero estar sola yo con estos operadores no sea que me operen de verdad y en eso, en operar o torear gente, tú eres único.

**Conde.-** Tranquila, que volveré puntual para atender mis obligaciones.

**Novio.-** (*Entrando*) Ya está el trigo en el granero y mañana acabaremos de recoger todos los trastos y daremos por terminada la campaña de siega que, por cierto, este ha sido un gran año. Vamos a sacar un buen dinero.

**Criada.-** Pero qué manía les ha dado a todos con lo de 'vamos', que mal uso se le da al idioma en esta casa, caramba. Aquí la única que saca o mete soy yo, gilipollas, que no te enteras, y yo soy la que va a sacar un buen dinero. Y hablando de meter, ven que quiero que metas un poco porque yo también necesito de vez en cuando sentirme mujer débil y no la sargento Cleta de este grupo de imbéciles. Anda Juanetito, juguemos un poquito.

**Novio.-** Lo que tú digas, mi ama y señora. Pero ¿Para cuando vamos a dejar la boda que ya sabes que a mí esto así...?

**Criada.-** ¡Cállate gilipollas! ¿Pero tú crees que yo me voy a casar con ninguno de ustedes? Ni con el Conde, ni contigo ni con nadie. La Cleta de hoy, con un hijo Conde, un castillo, tierras y tres sirvientes leales ¿Tú crees que necesita casarse? ¡Amos anda! Tú a lo tuyo. Cumple y déjate de monsergas que hoy tienes tú el privilegio, no sea que me de por ahí y se lo pida a otro. Así que ¡hala! ¡Vamos para adentro! Y nunca mejor empleado el término para adentro. (*Sale hacia el dormitorio*)

**Novio.-** Perdona, perdona. Lo que tú digas. (*La sigue, pero se vuelve*)

(*Monólogo*) ¿Lo que tú digas? ¿Pero cuántas veces decimos los hombres esta frase a nuestras mujeres? (*Imitando*) Sí, cariño, lo que tú digas. Lo que tú quieras, cariño. ¿Quieres algo más, mi vida? Y es que es verdad que eso de que el hombre lleva los pantalones es una pura chufra. Ellas administran finanzas, tiempo, relaciones sociales y hasta el sexo. Pues solo tienen que decirte: Mañana vamos a comer a casa de mi madre o de tales amigos, para que tú digas, vale cariño. Y del sexo, pues que les voy a decir. Hoy tengo jaqueca, te dicen. Y tú, ya sabes, ni se te ocurra intentarlo. Aunque la verdad es que en mi caso es mejor que sea así, pues yo soy un desastre para la organización. Mejor que sea ella la que decida. Y lo que estoy diciendo es solo referido a mi caso ya que cuando comentas esto con los amigos ellos te dirán que no es así, que ellos son los que mandan en su casa, los que tienen la última palabra. Claro que si entendemos por última el decir: "Si cariño, lo que tú digas". Y las mujeres pues dicen más o menos lo mismo, que ellos "comparten" con ellas todo o que son los que mandan. Yo no sé, pero me parece a mí que hay mucha falsedad en la mayoría de las personas cuando se refieren a las relaciones, mucha hipocresía, mucho cuento, por eso, por si acaso yo

hablo solo en mi nombre. A mi me ocurre así, como lo cuento ¡que quieren que les diga!  
y a los demás pues... ¡que les den!

**Criada.-** (*asomando la cabeza al escenario, le dice*): ¡Que es para hoy, mi arma!

¿Vienes o qué?

**Novio.-** Sí, cariño. Lo que tú di... ¡ahora mismo voy! (*Sale en dirección al dormitorio*)

### **Final**

(*Van saliendo escalonadamente*)

**Secretario.-** ¡No es frecuente que esto ocurra!

¿Que la sufrida criada,

nacida de baja cuna,

sea la que mande? Y gana,

desde la hacienda al castillo

y campos en lontananza,

siendo yo merecedor de todo.

¡Pues para ello me humillo

ante el Conde y sus burradas!

**Conde.-** Ni de que a un Conde se vea  
habitación compartir con lacayos o albaceas.

Ni pañalitos poner aunque para su hijo sean.

¿Trabajar? ¿No dar sablazos?

¿Y ser obligado en cama, cuando es justo lo contrario?

¿Y que mande una mujer? ¡Jesús, Jesús!

Parece el mundo al revés por eso, mejor me callo.

**Criada.-** Pues ya ven, como si ocurre.

Que a veces se hace justicia

y hay pobres que la reciben.

El ejemplo está en mi misma.

De pobre cuna nací,

más quiso mi suerte y dicha

que mi mente sí luciera

gran riqueza en ideas

que es lo que quiere cualquiera.

Y así, con saber y picardía,

cambié el rumbo de mi vida

¡Me di el valor que valía!

**Todos.-** Y decimos, en conclusión

¡Seamos todos iguales!

**Criada.-** Que igual oportunidad

tengan todos los humanos

desde la cuna al final.

**Conde.-** Y así el que vale... pues vale.

**Secretario.-** Y el que no..., pues algo hará.

**Todos.-** ¿Les parece bien... o mal?

¡Juzgue usted! ¡Es el final!

(*Salen y vuelven para los saludos*)